RAPA NUI

MANUAL DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA

José Miguel Ramírez Aliaga
Centro de Estudios Rapa Nui
Universidad de Valparaíso

1 Oriente 41 Viña del Mar
rapanui@uv.cl

INTRODUCCION

Rapa Nui está ubicada en el vértice oriental del gran archipiélago conocido como Polinesia. En el vértice norte se encuentra Hawaii, y en el suroeste Nueva Zelanda. Hace unos tres mil años, navegantes procedentes del sudeste asiático se encontraban en la puerta de acceso a la Polinesia, en Tonga y Samoa. A partir de ese momento, y a lo largo de los siguientes mil años en su desplazamiento hacia el este, desarrollaron lo que se conoce como Cultura Polinésica Ancestral, compartida por cientos de grupos asentados en una multiplicidad de islas que presentan diferentes condiciones ambientales y, en consecuencia, diferentes formas de adaptación que con el tiempo generaron una amplia variedad de expresiones sociales y culturales.

Rapa Nui se encuentra en condiciones extremas de aislamiento, en el punto más alejado de cualquier otro lugar poblado del planeta. Las manifestaciones más conocidas del desarrollo histórico cultural **rapanui** son sus famosas esculturas monolíticas (**moai**), los altares megalíticos (**ahu**) y un tipo de escritura jeroglífica (**rongo rongo**) que aún se resiste a ser descifrada, junto a avanzados conocimientos de ingeniería y astronomía. Aunque los avances logrados en la isla parecen imposibles, se pueden reconocer sus raíces polinésicas. Estos logros fueron el resultado de un proceso complejo, en donde las especiales condiciones del ambiente se conjugaron con una sociedad estratificada, orientada al control de territorios a través de la competencia por el prestigio, con jefes de carácter semi-divino, con el apoyo de una ideología centrada en el culto a los ancestros, y en base a una intensiva producción de alimentos.

En realidad, el verdadero "misterio" de la isla no es tanto el de los **moai** y las técnicas para su transporte, que es un tema de ingeniería presente en muchas culturas del mundo, sino lo paradójico que resulta el surgimiento de una cultura compleja en tal condición de aislamiento.

Normalmente, las Altas Culturas o Civilizaciones surgen y se desarrollan en condiciones favorables para la producción de alimentos, en donde una población relativamente grande se encuentra en fácil contacto con otras poblaciones, de cuyos intercambios de ideas y productos surgirán los nuevos avances. El conocimiento que tenemos de lo que ocurrió en la isla escapa de la norma. Sin embargo, es posible que esa imagen de aislamiento no sea tan real, y que el ambiente de la isla fuera mucho más rico de lo que se pensaba. También está en duda el antiguo modelo de la sobre explotación humana como explicación de la crisis ambiental que provocó el colapso de la cultura rapanui hacia fines del siglo XVII. Como sea, el caso Rapa Nui es uno de los procesos más fascinantes de la historia de la Humanidad.

Polinesia: formación del escenario.

Hace cientos de millones de años, en el planeta existía un solo continente, denominado Pangea, que comenzó a quebrarse hace unos 100 millones de años. A partir de los estudios de Alfred Wegener (1915), sabemos que la corteza terrestre consiste en placas móviles separadas por grietas, donde se produce la separación por surgimiento del magma, provocando choques que levantan grandes cordilleras (los Himalayas), o la subducción de una placa bajo otra contigua (la placa de Nazca, que transporta la Isla de Pascua hacia el este a razón de unos 10 cm por año, penetra bajo la placa continental sudamericana, provocando el volcanismo en la cordillera de Los Andes) .

El margen oeste del Pacífico (Nueva Caledonia, Nueva Guinea, sectores de Nueva Zelanda) formaba parte de Gondwana, el gran continente que se formó en el hemisferio sur, por lo cual su composición rocosa es más antigua y compleja. El borde oeste de la Placa del Pacífico formó islas como **Vanuatu**, **Fiji**, **Tonga** y las **Solomon**. Estas islas son llamadas "islas arco", también llamadas "islas continentales", surgidas en los bordes de las placas.

En el interior de las placas se producen islas de otro tipo, a partir de los "puntos calientes", donde el magma sale desde las profundidades del manto. Con el tiempo, la nueva isla se mueve fuera del "punto caliente" a medida que se mueve la placa. La mayoría de las islas del Pacífico son de este tipo, formando cadenas de islas (archipiélagos de **Hawaii**, **Tuamotu**, Marquesas, Sociedad, Australes, sur de las Cook, y **Samoa**).

El proceso geológico incluye una serie de etapas: volcanismo; surgimiento por levantamiento de la corteza, erosión por viento, corrientes y mar; a menudo, volcanismo posterior piroclástico (explosivo); erosión y reducción de la masa; formación de arrecifes de coral en las zonas tropical y subtropical; completa erosión y desaparición del cono volcánico, quedando un atolón de coral, y eventual hundimiento final. El ciclo completo dura unos 75 a 80 millones de años.

Ecosistemas dinámicos y frágiles.

La edad geológica influye directamente en la topografía y la biodiversidad. Las islas nuevas (300.000 años) tienen suelos delgados, sin corrientes de agua permanentes. Las más antiguas (unos 5 millones de años) están profundamente erosionadas por cursos de agua permanente, valles con ricos suelos y una costa protegida por extensos arrecifes de coral (hasta los 24 º de latitud al Sur o Norte).

Estas condiciones ambientales jugaron un rol importante en la colonización de las islas y el desarrollo cultural de sus eventuales colonizadores. Los tipos de islas originadas en las placas son: las "islas altas" como **Hawaii**, **Tahiti**, **Rarotonga**, o **Rapa Nui**; los "atolones coralinos", formados sobre masas volcánicas que se han hundido, como **Aitutaki**; y las del tipo "**makatea**", en donde los atolones de coral o formaciones de arrecifes han emergido por actividad tectónica, como Henderson. Islas como **Anuta**, con menos de 1 km2 y 80 m de altura, sostienen 160 habitantes. Formas intermedias de atolones tienen una laguna interior rodeada por una barrera de coral.

Esta gran diversidad ecológica y ambiental es la característica más relevante del Pacífico. Los procesos biológicos de dispersión, colonización y evolución cubrieron las islas de una rica flora y fauna, distinta de los continentes. Esas variables ambientales son claves para comprender el poblamiento humano.

Vientos y corrientes, junto a las distancias entre islas, influyeron en el desarrollo de métodos de navegación y las habilidades marineras de los antiguos colonizadores del Pacífico. Por su parte, las limitaciones en alimentos vegetales y animales ayudaron a moldear las economías de subsistencia de los pueblos oceánicos. Variaciones en el suelo, pluviosidad y clima, requirieron adaptaciones de sus prácticas hortícolas. La disponibilidad o ausencia de materias primas (basalto, pedernal, obsidiana, concha, fibras), también jugaron un rol en el desarrollo de la cultura material. En este sentido, el ser humano no fue tanto "determinado" por el ambiente, sino en parte limitado y estimulado para la creación de cultura.

En algunas circunstancias, el ser humano modificó esas condiciones naturales, con o sin intención. En las islas más remotas del Pacífico, muchas de las cuales estaban aisladas biológicamente antes de la llegada del hombre, la llegada de los colonizadores humanos a menudo tuvo un efecto dramático sobre el ecosistema. Sin embargo, se trata de procesos dinámicos a lo largo del tiempo, en donde intervienen tanto las presiones humanas como los fenómenos naturales (de tipo cíclico, como el fenómeno de "El Niño", o catástrofes como grandes erupciones o cambios climáticos como la "Pequeña Edad del Hielo").

La variabilidad climática incluye desde el húmedo trópico (**Tahiti**) hasta zonas templadas (Nueva Zelanda), aunque la mayoría de las islas se encuentra en la zona tropical o subtropical. Algunas islas altas crean microclimas en altura, con ambiente alpino y tundra, cuyas cumbres reciben nieve en invierno.

El viento y las precipitaciones se presentan de distinta manera en los lados este y oeste de las. Los vientos predominantes soplan desde el este, y provocan mayores precipitaciones en las laderas expuestas al oriente, produciendo una vegetación más abundante. El lado opuesto resulta más seco, con menor vegetación. En Polinesia, la disponibilidad del agua fue un factor crítico para la horticultura, por lo cual las diferencias en pluviosidad jugaron un rol importante .

En general, los rasgos básicos de la "insularidad" son el aislamiento y el reducido tamaño. Estos rasgos otorgan a las islas una mayor vulnerabilidad frente a la llegada del hombre. En las islas se produce un aumento de la inestabilidad (entropía) cuando se rompe el aislamiento, debido a la limitación de la biodiversidad, la reducida competencia inter-especies, y la protección de la competencia externa y consecuente preservación de formas arcaicas o mal adaptadas.

Entre los factores que inciden fuertemente sobre las islas está la introducción de nuevas plantas y animales, la llegada de nuevos depredadores, como las ratas, y los sistemas hortícolas que incluyen la tala y roza (corte y quema de bosques para la plantación de tubérculos). Entre las especies más sensibles a la extinción como consecuencia del impacto humano, se encuentran las aves.

La navegación en Polinesia

Mucho antes de que en Occidente se inventaran los instrumentos que servían para orientarse en mar abierto, los maestros polinesios de la navegación usaron todos los elementos de la naturaleza para construir un mapa mental que incluía datos astronómicos, olas y corrientes, patrones de vuelos de las aves, señales en el mar y en tierra, para explorar y colonizar un territorio gigantesco.

La excepcional capacidad de esos antiguos navegantes se expresó en el desarrollo de embarcaciones de gran rendimiento: la canoa de doble casco ("**vaka**", catamarán) y la versión con un casco y balancín ("**vaka ama**").

En el día, el Sol entrega importantes datos, en especial al amanecer (se debe memorizar el carácter del mar, dirección del viento, corrientes). Un maestro de la navegación era capaz de identificar por su nombre cada ancho y color de la estela del sol sobre el mar. Al atardecer repetían las observaciones, para registrar los cambios.

La posición del Sol cambia a lo largo del año. Puesto que la tierra está inclinada 23,5 º sobre el eje de traslación, el Sol parece moverse sobre una eclíptica y a través de una serie de 12 constelaciones llamada el zodíaco. En su movimiento aparente, para el hemisferio sur, el Sol se mueve hasta un punto extremo en el Norte (23,5 º Lat. N) en el Solsticio de Invierno (21 de Junio), y hasta un punto extremo en el sur (23,5 ª Lat. S) en el Solsticio de Verano (21 de Diciembre). En los equinoccios de primavera (Septiembre) y otoño (marzo), el Sol parece estar sobre el Ecuador celeste, y se mueve exactamente en el plano este-oeste.

Para orientarse en la noche, tenían registradas unas 220 estrellas, diversos planetas y la luna. Sin embargo, la mayor parte del tiempo no es posible observar el cielo. Se sabe de antiguos navegantes capaces de sentir las corrientes desde el interior de la canoa, como parte de un proceso de aprendizaje que podía tomar toda la vida.

Una de las estrellas más importantes para la navegación es la Cruz del Sur. A medida que se viaja hacia el sur, aparece cada vez más arriba del horizonte. En la Latitud de Hawai (20º N), la distancia entre la estrella superior y la inferior es igual a la distancia entre la estrella inferior y el horizonte. En Nuku Hiva (Marquesas), a 9º S, la distancia entre la estrella inferior y el horizonte es 9 veces la distancia entre la superior y la inferior.

Las salidas y puestas de los astros se fijan en un "mapa estelar" mental, en donde cada "casa" tiene un nombre. Unas 24 estrellas (y el Sol) son los marcadores más importantes.

Para mantener el curso, el navegante alinea las salidas y puestas a marcas en los bordes de la canoa. Había 8 marcas en cada lado, cada una pareada con un punto en la popa, dando orientaciones a las 32 casas estelares.

El punto donde sale un astro se ubica en la misma declinación (ángulo) y dirección (Sur o Norte) que donde se pone (vista desde el Ecuador, Capela sale a 46 º N, y se pone a 46 º N). El navegante mantiene su curso orientando la canoa a estos puntos de salida y puesta. El ángulo en el cual los astros salen y se ponen desde una línea perpendicular al horizonte, es igual a la latitud del observador. En Hawai, a 20 º N, las estrellas salen y se ponen en ángulo de 20º. Debido a la curvatura de la tierra, el ángulo cambia. Al acercarse a los polos, el ángulo de acerca al horizonte. En los polos, las estrellas giran en 360º sobre el observador, y se ve la mitad de la esfera celeste. Una estrella es útil para indicar direcciones hasta unos 30 a 35 º sobre el horizonte. En el Ecuador, donde las estrellas salen perpendicularmente al horizonte, una estrella puede proyectarse al horizonte desde una mayor altitud.

Una de las estrategias para ubicar una isla conocida es a partir de su latitud, navegando hasta fijar esa latitud y luego buscar en ese eje. La estrella del norte (Polaris) es el rasgo más preciso para fijar la latitud (en el hemisferio norte). En el Ecuador (0º Lat), Polaris está sobre el horizonte; a 10º N, está a 10º sobre el horizonte; a 20º N, está a unos 20º sobre el horizonte. Otra marca es la de algunas estrellas que cruzan un meridiano a latitudes específicas. También hay pares de estrellas que salen o se ponen al mismo tiempo en latitudes específicas (cuando Sirio y Pólux se ponen al mismo tiempo, el observador está en la Latitud de Tahiti, a 17 º S). El zenit de algunas estrellas también puede marcar posiciones. A ciertas latitudes, sólo algunas estrellas pasan a través del zenit, el punto imaginario en el cielo exactamente sobre el observador (Arcturus sobre Hawai; Sirio sobre Tahiti).

La luna (**mahina**) tiene un ciclo de 29,5 días alrededor de la tierra (mes lunar). La salida se mueve entre ENE y ESE a lo largo del mes lunar. El punto de salida y puesta, en relación con otros astros, permite su uso en navegación. Planetas como Mercurio, venus, Marte, Saturno y Júpiter complementan la información.

La dirección del viento y las corrientes sólo se puede determinar en relación a las posiciones de los astros. Las corrientes marinas son flujos más regulares y estables que las olas o mareas provocadas por tormentas o vientos locales. Los vientos pueden cambiar durante el día, y deben controlarse permanentemente con la ayuda de otros signos.

Durante la navegación pueden encontrarse señales asociadas a direcciones específicas (concentración de delfines, un color especial del agua, etc). El acercamiento a una isla como Rapa Nui es muy distinto al de archipiélagos de gran extensión (Hawaii cubre 1800 x 400 km; las Tuamotu 1000 x 1000 km, las Islas de la Sociedad 600 x 300 km). Los signos de la cercanía de tierra son: vegetación a la deriva, nubes acumuladas sobre una isla, el reflejo de una isla en las nubes, las corrientes refractadas por una isla, y las aves marinas que salen a alimentarse al mar abierto (en especial, dos tipos de gaviotines, "**manu o ku**" y "**noio**", que tienen radios de vuelo de hasta 220 km y 74 km respectivamente).

La mayor parte de este conocimiento se perdió para siempre. Sin embargo, hace unos 25 años un pequeño grupo de Hawai'i comenzó a rescatar el conocimiento tradicional, que conservaban los últimos maestros de la navegación sin instrumentos en remotas islas de la Micronesia. Desde **Hawai'i**, comenzaron a recorrer la Polinesia en el catamarán llamado **Hokule'a** (nombre de la estrella Arcturus, que marca la posición de Hawai), sin instrumentos modernos. Recién el 8 de Octubre de 1999 volvieron a conectar el extremo oriental del triángulo polinésico: **Rapa Nui**.

El poblamiento de Polinesia

El acercamiento hacia el Pacífico comenzó en el sudeste asiático hace más de 40.000 años. Gradualmente, pequeñas poblaciones fueron avanzando sobre terrenos que después se convertirían en archipiélagos con la subida del nivel del mar que marca el inicio del Holoceno, hace unos diez mil años.

Hace unos cinco mil años, en los archipiélagos de las Bismarck y las Solomon se estaba logrando un dominio de la horticultura, con el manejo de especies como el taro, los plátanos y la caña de azúcar, junto a nuevas tecnologías en artefactos de obsidiana, y en especial en adornos, anzuelos y azuelas de concha. No se conocen asentamientos permanentes en esta época, sino pequeñas ocupaciones intermitentes en sitios al interior de las islas.

El área entre Nueva Caledonia, Tonga y Samoa, donde se definiría la Melanesia (islas de gente de piel oscura), experimentó una extraordinaria movilidad de grupos y por tanto una alta heterogeneidad cultural, biológica y lingüística. Desde el punto de vista lingüístico, esta es una de las áreas más complejas del planeta. Se reconocen dos grandes grupos de lenguas, austronésicas y no-austronésicas. Estas últimas se concentran actualmente en Nueva Guinea; incluyen al menos doce familias lingüísticas diferentes, con cientos de lenguas mutuamente ininteligibles. Sobre esa base, nuevas oleadas de población desde el sudeste asiático, portadores de una tradición cerámica conocida como "**lapita**" trajeron las lenguas austronésicas.

Hacia el 1500 antes de nuestra Era, se produjo una catástrofe natural que sirvió como marcador cronológico de un notable cambio cultural. Después de la erupción del monte Witori, que devastó parte de las islas Bismarck, se observa la llegada de grupos que producen una cerámica ricamente decorada, junto a un aumento y especialización del intercambio de obsidiana.

Los grupos "**lapita**" comenzaron a ocupar terrazas costeras, en asentamientos mucho mayores, con una economía mucho más diversificada que incluía todas las plantas domesticadas, animales como el cerdo, el perro y la gallina, variadas estrategias de pesca con instrumentos sofisticados, incluyendo una variedad de anzuelos.

Eran navegantes capaces de recorrer cientos de kilómetros en alta mar, transportando grandes cantidades de cerámica, obsidiana y otras materias primas, así como adornos, y una variedad de artefactos.

Sin embargo, el elemento característico de la cultura **lapita** era la cerámica, constituida principalmente por jarros globulares con finas decoraciones geométricas, realizadas con moldes dentados que presionaban sobre la greda antes de la cocción. Hacia el final del desarrollo **lapita**, entre 500 aC y 200 dC, la técnica decorativa cambia del estampado al inciso.

En su expansión hacia el este, los grupos **lapita** llegaron hasta Tonga y Samoa, hacia el 1000 aC, donde formaron las bases de la cultura polinésica. A partir de ese estímulo se desarrolla una tradición distintivamente polinésica, a lo largo del primer milenio antes de nuestra Era, en la tierra ancestral que los polinesios llaman "**Havaiki**"

La gran heterogeneidad de la Melanesia impide definirla como una cultura o tradición unitaria. Hacia el norte, la Micronesia (islas pequeñas) también tuvo distintas influencias, pero sólo en Polinesia (muchas islas) es posible reconocer una identidad común a partir de una "Cultura Polinésica Ancestral".

A pesar de las enormes distancias que separan los extremos del triángulo polinésico, todos los pueblos comparten una historia común; todas las lenguas están estrechamente relacionadas, a partir de un tronco común "protopolinésico"; comparten un tipo físico muy homogéneo; ancestros fundadores comunes; un panteón de dioses con características humanas; conceptos ideológicos como **mana** y **tapu**; jefes hereditarios (**ariki**); monumentos (**marae** - **ahu**), artefactos como los **toki** (azuelas) que se dispersaron en grandes redes de intercambio.

El modelo tradicional que explica el proceso de colonización de la Polinesia, muestra una proyección desde Tonga - Samoa hacia el centro (Tahiti) y desde allí hacia los extremos, llegando a **Rapa Nui** hacia el 600 dC, a **Hawai'i** hacia el 800 dC, y **A'otearoa** (Nueva Zelanda) hacia el 1000 dC.

A lo largo de los siglos, cada sociedad polinésica desarrolló una historia propia, con expresiones notables en los distintos aspectos de la cultura.

RAPA NUI

Curiosamente, uno de los misterios sin resolver es el propio nombre de la isla. Entre las versiones tradicionales se cuentan "**Te Pito o te Henúa** (El ombligo del mundo) o "**Te Pito o te Kainga**" (la matriz), y "**Mata ki te rangi**" (ojos que miran al cielo). Los actuales isleños adoptaron el nombre **Rapa Nui** para su isla y cultura. Fue bautizada como **Rapa Nui** (**Rapa** grande) por los marinos que surcaban esa zona del Pacífico a fines del siglo XIX, por su parecido con **Rapa Iti** (**Rapa** chica), ubicada a unos 5.000 km al oeste. El nombre oficial, Isla de Pascua, fue dado por los marinos holandeses que la redescubrieron para Occidente un domingo de Pascua de Resurrección, el 5 de Abril de 1722.

El escenario: la isla más isla

Rapa Nui se ubica a 3700 km de las costas de Sudamérica, en una latitud subtropical (27º 09' Lat S y 109º 27' Long W). La tierra poblada más cercana es la isla de Pitcairn, dos mil km al suroeste.

Los 166 km2 de su exigua superficie triangular está conformada por la cumbre de un gran cono volcánico que se levanta unos tres mil metros desde el fondo oceánico, dejando aflorar una serie de centros eruptivos cuya altura máxima alcanza apenas 511 metros sobre el nivel del mar, en el volcán que forma el vértice norte de la isla, llamado **Maunga Terevaka**.

Hace unos 3 millones de años, una serie de procesos eruptivos comenzó a levantar desde el fondo marino lo que sería el extremo oriental de la isla, llamado **Poike**. El vértice sur de la isla, con su impresionante caldera de 1500 metros de diámetro, es conocido como **Rano Kau**.

Dado este origen, en la isla abunda toda una variedad de piedras volcánicas, desde la blanda toba que se utilizó para los **moai**, que sólo se encuentra en **Rano Raraku**, la escoria roja de los cilindros (**pukao**) que se pusieron como sombreros sobre algunas de las estatuas, la blanca y suave traquita, pasando por el más duro basalto utilizado en los muros de los **ahu** o las finas azuelas pulidas (**toki**), hasta la cristalina obsidiana, el vidrio volcánico negro de los afilados proyectiles o cuchillos enmangados (**mata'a**).

Los suelos son muy permeables, de manera que no existen cursos de agua permanente. Las únicas reservas naturales de aguas lluvia son los cráteres de **Rano Kau**, **Rano Raraku** y **Rano Aroi**. El agua aflora cerca de la costa en una serie de pozos, que muchas veces contienen agua ligeramente salobre por su cercanía al mar. Las grandes distancias que separan **Rapa Nui** del resto del mundo limitaron el poblamiento de especies vegetales y animales, tanto marinas como terrestres. Incluso, la variedad y abundancia de peces y moluscos es mucho menor comparada con otras islas de la Polinesia. Por otra parte, la ubicación subtropical de la isla, con dos estaciones bien marcadas, a diferencia del trópico, debió poner mayores exigencias para la adaptación de las especies, así como de los propios colonizadores humanos.

Flora

Hasta hace poco, la información científica sobre el "paleoambiente" de la isla provenía de las descripciones de los primeros observadores europeos a partir del siglo XVIII y de los análisis del contenido de polen conservado en los sedimentos del fondo de los volcanes, a partir de la misión noruega de 1955-56.

Esos estudios indicaban la presencia de una vegetación relativamente pobre, con solo un árbol importante, una palma de coquitos similar a la palma chilena (*Jubaea chilensis*), pero que recibió un nombre distinto (*Paschalococos disperta*) dada la especial morfología de sus semillas. Junto a esta palma, especialmente en las laderas de los cerros, se concentraban bosquetes de una variedad de pequeños árboles y arbustos: **toromiro** *(Sophora toromiro),* sándalo (*Santalum*), **hau hau** (*Triumfetta semitriloba*), **ngaoho** *(Caesalpinia major), y* ***marikuru*** *(Sapindus saponaria).*

Los recientes estudios de Catherine y Michel Orliac sobre los restos carbonizados (antracología) de las especies utilizadas en la cocción de alimentos, han permitido cambiar radicalmente esa imagen. Los nuevos datos muestran una isla mucho más rica de lo esperado, con al menos trece especies nuevas, exhibiendo así una diversidad vegetacional insospechada, con árboles de tamaño considerable, muy diferente de lo que vieron los primeros europeos que desembarcaron a comienzos del siglo XVIII, y del paisaje actual de la isla.

Entre los grandes árboles que poblaron Rapa Nui, y que todavía se encuentran en distintas zonas de la Polinesia, se cuenta el majestuoso *Alphitonia zizyphoides*, que llega hasta los 30 m de altura, cuya madera era ideal para las embarcaciones; el *Elaeocarpus rarotongensis*, (7 a 15 m); *Pittosporum* (6 – 10 m); *Xylosma suaveolens* (2-8 m); *Psychotria* (hasta 5 m); *Sygigium malaccense* (3 m); *Premia serratifolia* (3 m); *Psydrax odorata* (arbusto, de 1 a 3 M).

Esta composición corresponde a un ambiente con lluviosidad media, típico de las zonas más bajas de los valles y en las laderas de baja altitud de la Polinesia Oriental.

Entre los vegetales presentes en la isla desde hace miles de años se cuenta la totora, un junco que crece en las lagunas de agua dulce de los cráteres. Se han identificado unas 50 especies vegetales que llegaron a la isla antes que el hombre (las endémicas), incluyendo doce variedades de helechos. Sin embargo, especies de gran importancia económica en el resto de Polinesia, como el cocotero y el árbol del pan, no llegaron a la isla sino hasta tiempos recientes.

La flora nativa se enriqueció notablemente con la llegada de los primeros colonizadores polinésicos. En la propia tradición de la colonización de la isla por el **Ariki Hotu Matu'a**, se reproduce un listado de plantas de uso económico que fueron introducidas en la nueva tierra: plátanos, una variedad de tubérculos (taro, ñame, camotes), caña de azúcar (**to'a**), calabazas (**hue**), arbustos para distintos usos, como el **mahute** *(Broussonetia papyrifera)* para la confección de telas, el **ti** como alimento y para la producción de pigmentos colorantes, **pua** para pigmentos, y **mako'i** *(Thespesia populnea),* de gran importancia hasta la actualidad por la calidad de su madera.

De todas ellas, tanto endémicas como introducidas, muy pocas especies sobreviven en la actualidad, como el **mahute**, el **hau hau,** el **ngaoho** y el **marikuru,** pero muy reducidas en número, mientras el gran número de variedades de cada tubérculo se ha reducido fuertemente. El **hau hau** aportaba las fibras para la confección de cuerdas, y la madera servía para hacer fuego mediante fricción, así como el **ngaoho** aportaba semillas ornamentales y la fragancia de sus flores, y la ceniza blanca del **marikuru** servía como pigmento.

Aunque existen **toromiro** en otras partes del mundo, a partir de las semillas recolectadas del último ejemplar que sobrevivió en el faldeo interior de **Rano Kau** hasta 1960, su re-introducción en la isla no ha tenido éxito.

Uno de los resultados más interesantes de los estudios franceses es la confirmación del cambio ambiental que marca la prehistoria **rapanui**, hacia fines del siglo XVII. Ellos sostienen que esa profunda crisis ambiental no fue tanto el resultado de la progresiva sobreexplotación sino el efecto de una gran sequía.

Sin embargo, estudios recientes de geólogos alemanes en la península de Poike, demuestran que la erosión fue consecuencia de la quema del bosque provocada por la intensificación de la producción agrícola. Eventualmente, catástrofes naturales pudieron desencadenar una crisis más profunda. El hecho es que, en un lapso de varios siglos, la estepa herbácea terminaría reemplazando completamente el antiguo bosque.

Fauna

La fauna silvestre original estaba compuesta básicamente por aves migratorias, mamíferos marinos y peces. No existían mamíferos terrestres en la isla, apenas algunos insectos y pequeños caracoles terrestres. La fauna marina en general debió ser el principal alimento por un tiempo, hasta que se logró la adaptación de las especies vegetales introducidas. Aunque pobre para los niveles esperables en el resto de Polinesia, la pesca debió resultar relativamente accesible desde la costa y en embarcaciones, así como la recolección de algunos escasos moluscos, algas, y crustáceos como la langosta. Sin embargo, a diferencia de muchas otras islas de la Polinesia, **Rapa Nui** carece de la barrera de coral que habría facilitado enormemente el acceso a los recursos del mar.

Recientemente, se identificaron restos de aves terrestres que desaparecieron muy poco tiempo después de la llegada de los primeros colonizadores humanos. Entre estas aves terrestres se cuentan dos variedades de tagua, dos de loro, un tipo de garza y una lechuza. Las aves migratorias, del tipo de los albatros, fardelas, gaviotas, pájaro fragata (**makohe**), ave del trópico (**tavake**) y otros, se pueden observar todavía, aunque en cantidad y variedad muy reducidas, en los islotes frente al vértice suroeste de la isla. El famoso **manutara** de la época del hombre pájaro desapareció del paisaje hace años.

Entre los animales terrestres, se puede contar como una introducción intencional la gallina (**moa**). Los antecesores de los polinesios habían transportado desde el sudeste asiático el cerdo, el perro y la gallina, pero solo hay evidencias de esta última en **Rapa Nui**. El ratón polinésico (**kio'e**), que terminó reproduciéndose en gran escala, llegó como parte del conjunto de especies trasplantadas en tanto era un alimento importante. También llegaron dos especies de lagartija (**moko**).

Los recursos del mar

Para los polinesios, el mar no tenía secretos. Había sido el medio para desplazarse por miles de kilómetros, durante muchas generaciones. Quienes llegaron a **Rapa Nui**, navegaron en una de las embarcaciones más marineras inventadas en la historia de la Humanidad: el catamarán.

En **Rapa Nui**, las únicas embarcaciones de las que se tiene referencia son unas pequeñas canoas de balancín (**vaka ama**), hechas con trozos de tablas unidas entre sí con cordeles de fibras vegetales, según el relato de los primeros europeos que tuvieron contacto con los isleños, en el año 1722.

Para esa época, el acceso a los productos del mar se había restringido mucho más allá de lo impuesto por la antigua aristocracia.

Sin embargo, las tradiciones recopiladas y el actual conocimiento de los pescadores isleños permiten un acercamiento a un mundo extraordinariamente rico, a pesar de que los propios recursos del mar eran menos abundantes que en otras islas de la Polinesia, y a la falta de una laguna protegida por una barrera de coral alrededor de la isla.

Debido a la estrecha plataforma alrededor de la isla, y a la temperatura del agua de 22 ºC, el coral no crece en cantidad suficiente para formar arrecifes como aquellos que se pueden ver en otras islas polinésicas.

Sin embargo, las pocas especies de coral presentes se desarrollan en forma espectacular, como se observa en las formaciones de "*Porites lobata*". La mayor de estas mide 5 metros de diámetro, y se encuentra a 18 metros de profundidad en la bahía de **Hanga Roa**.

El agua es tan clara y transparente que la visibilidad promedio es de 30 a 50 metros. Esto se debe básicamente a que el agua es pobre en plankton, y a la ausencia de ríos, puertos, desagües de aguas servidas y basura industrial.

Debido al aislamiento de **Rapa Nui**, aproximadamente el 25 % de los peces son endémicos; esto es, que no se encuentran en ningún otro lugar del mundo. La fauna marina local incluye más de 150 especies pertenecientes a 65 diferentes familias.

En los tiempos antiguos, las especies de mayor prestigio, como el atún (**kahi**) y las tortugas (**honu**), estaban reservadas a la nobleza, y su captura estaba prohibida (**tapu**) durante la mayor parte del año. La pesca en alta mar en las **vaka ama** estaba reservada a los pescadores más sabios (**tangata rava ika ma'a**), y a marinos expertos (**tangata tere vaka**), bajo el estricto control de la aristocracia **miru**, que controlaba los terrenos más importantes de la costa norte y oeste.

Durante los meses de invierno, sólo la canoa real (**vaka vaero**) podía salir de pesca, tripulada por algunos escogidos. Los que comían de esos productos quedaban contaminados por el **tapu**, debiendo vivir aislados por un tiempo.

La pesca de profundidad mar afuera se realizaba en sitios denominados **haka nononga**, que se localizaban desde el mar alineando señales visibles en tierra: rasgos del relieve, torres (**tupa**) o montículos (**pipi horeko**) de piedra, o algún **ahu**. Por otro lado, también se definían sitios especiales de pesca (**hakaranga**), tales como pozones profundos (**rua**); rocas libres de moluscos a unos cien metros de la costa (**toka**), y las bahías (**hanga**). Además, se mantenían sectores denominados **haka kainga**, entre 500 y 1000 metros de la costa, destinados a la crianza del **ature**, el pez que servía de carnada en la pesca de atún, una pez que se levantaba el **tapu** al comienzo del verano

En la versión de la leyenda de **Hotu a Matu'a** registrada en el manuscrito con las leyendas de **Pua Ara Hoa**, aparecen los sabios acompañantes del **Ariki** identificando y nombrando una docena de esos **haka nononga** mientras rodean la isla hasta desembarcar en **Hanga mori a one** (**Anakena**).

Las fases de la luna y la magia eran fundamentales en la pesca, tema universal que tiene un especial sabor en Polinesia. Por su parte, las técnicas y los instrumentos de pesca en **Rapa Nui** muestran un estrecho parentesco con las islas Marquesas.

Los anzuelos se pueden separar en dos gruesas categorías: los pequeños **ro'u** y **piko**, de hueso, usados en la pesca costera por las mujeres, y los anzuelos de mayor tamaño de hueso (**mangai ivi**), de animal o hueso humano (**mangai ivi tangata**), o de basalto pulido (**mangai maea** o **mangai kahi**).

Un tipo especial es el anzuelo compuesto (**mangai vere vere**) generalmente con las dos partes de hueso, aunque se conocen un par de barbas pulidas en piedra.

Las técnicas de pesca y recolección de los productos del mar incluían, además, el uso de una variedad de redes (**kupenga**); trampas (muros de piedra para capturar los peces en la baja marea); lazos corredizos manejados con dos maderos para la captura de anguilas (**here koreha**); una malla al final de un madero (**hura**); con una malla mientras se nada (**tutuku**); recolectar langostas (**ura**) de noche, con la ayuda de antorchas (**puhi**); buceo de profundidad en apnea (**ruku ruku**), en especial para la obtención de los preciados crustáceos **ura** (langosta) y **rape rape**; pesca con línea y anzuelo mientras se nada en la superficie (**hi**), entre otras.

Respecto del uso de arpones en la antigüedad, se conoce solamente un arpón de hueso, de tipo marquesano, con aletas, punta redondeada y orificio central para unirse al astil, encontrado en **Anakena**, y fechado hacia el 1200 d.C.

La recolección de los escasos moluscos y de peces menores en la costa era tarea de mujeres y niños. El accidentado relieve rocoso facilitaba el acceso a mano de una serie de pequeños peces (**ra'emea, vare paohu, paroko, patuki**); pulpos (**heke**); pequeñas jaibas (**pikea**), erizos (**hatuke, vana**) y algunos moluscos (**mama, takatore, pure** y **pipi**).

La crisis ambiental de la prehistoria **rapanui** se observa también en la intensificación de la recolecta de estos recursos más accesibles, dada la dificultad de acceso a los recursos más productivos de alta mar, debido a la carencia de embarcaciones.

En la actualidad, la sobre-explotación de especies como la langosta hace mucho más difícil su acceso y pone en riesgo su conservación, así como de los pequeños moluscos (**pure** y **pipi**) cuyas conchas son muy preciadas para la confección de artesanía, y del coral, fuertemente recolectado para su venta como souvenir.

LOS ORIGENES

La variedad de especies introducidas en la nueva tierra, demuestra que se trató de una colonización planificada sistemáticamente, y no del contacto casual con una isla perdida en medio del océano por un pequeño grupo abandonado a su suerte en una canoa a la deriva, o impulsada por el azar de las tormentas.

Tampoco es lógico que se tratara de un único contacto, para luego quedar en absoluto aislamiento hasta tiempos históricos. La propia leyenda habla de una serie de viajes en los inicios de la colonización.

La presencia en diferentes islas de la Polinesia de un cultígeno americano como el camote, con el nombre quechua "**kumara**", sirve para discutir el tema de los orígenes del poblamiento humano de la isla.

Todas las evidencias científicas y las tradiciones de **Rapa Nui** hablan de un origen polinesio. Sin embargo, todavía se difunde la improbable hipótesis de Thor Heyerdahl para el origen de la cultura **Rapa Nui** en la América precolombina. Respecto del **kumara**, la explicación más aceptada es que fueron polinesios quienes llegaron a América y volvieron con camotes.

Según los datos arqueológicos, la expansión de los primeros polinesios hacia las islas del archipiélago de la Sociedad (Tahiti) y las Marquesas habría ocurrido algunos siglos antes de nuestra era. El poblamiento de Hawaii habría ocurrido entre los años 500 y 750 d.C., y de Nueva Zelanda más tarde, entre el 900 y 1000 d.C. Las evidencias sugieren que el proceso no debió ser lineal, desde un solo punto de distribución a partir del centro de la Polinesia, sino en varias etapas simultáneas.

Al parecer, en algún momento inicial ocurrió un movimiento exploratorio explosivo, que llevó a distintos grupos a colonizar un vastísimo territorio hasta los límites del triángulo polinésico, con posibles contactos más allá de ellos. En realidad, una isla en particular no era un límite para los navegantes polinésicos, sino un punto de partida para la búsqueda de nuevos territorios.

La extraordinaria tecnología marinera y el conocimiento sistemático del mar y los fenómenos celestes dieron a los polinesios una capacidad única para colonizar cientos de islas separadas por enormes distancias. La invención de la canoa de doble casco (catamarán) y una vela móvil les dio la capacidad de navegar en contra del viento. Avanzando en contra de la dirección de los vientos dominantes, esto es, hacia el este, podían volver con seguridad y rapidez al punto de origen, si no encontraban tierra dentro del radio de su capacidad de navegación.

Uno de los mecanismos que seguramente conocieron, y que les habría facilitado la navegación hacia el este, para llegar a un lugar tan remoto como **Rapa Nui**, es el fenómeno de "El Niño". En esas condiciones, no sólo pudieron llegar a la isla, sino continuar hasta Sudamérica. De acuerdo con los patrones observados, esos vientos pudieron traerlos hasta las costas del centro-sur de Chile.

Contacto mapuche ?

Entre los Mapuche que ocupaban esa zona del territorio en tiempos prehispánicos existen elementos arqueológicos, lingüísticos, e incluso algún elemento biológico, que podrían derivar de un contacto polinésico.

Se trata de artefactos de guerra como la maza de mano maori del tipo "**wahaika**", pero confeccionada en piedra local en vez de madera. En mapuche, el término "**toki**" significa jefe guerrero, y también hacha de piedra pulida, mismo término ampliamente distribuido en Polinesia para las azuelas de piedra. Además, los jefes guerreros usaban un símbolo de rango llamado "**toki-kura**", realizado en piedra pulida con un orificio para ser colgado al cuello; tanto el artefacto como el nombre son paralelismos que pueden derivar de un contacto.

Una docena de palabras similares podrían ser evidencia de contacto, así como la presencia de rasgos físicos polinésicos ("mandíbula oscilante") en algún individuo enterrado en contextos prehispánicos en el sur de Chile. Allá se encuentran elementos como los hornos subterráneos (curanto en la isla de Chiloé y **umu pae** en **Rapa Nui**), o el uso de términos similares para actividades de reciprocidad (**minga** en Chiloé, **mink'a** en quechua y **umanga** en **Rapa Nui**), que parecen ser mas bien desarrollos paralelos. Queda planteada la hipótesis, hasta encontrar evidencias más definitivas (un contexto arqueológico no alterado, con fechas seguras, ojalá huesos humanos cuyo ADN sea indudablemente polinésico).

La tradición

Las versiones tradicionales respecto del origen, si bien claramente referidas a una raíz polinésica, presentan contradicciones debido a los impactos provocados sobre la cultura isleña, incluida la pérdida de los antiguos sabios. Entre las confusiones se cuenta el tema de dos grupos, conocidos como "orejas largas" (**hanau e'epe**) y "orejas cortas" (**hanau momoko**), tema que luego se confunde con la llegada de dos migraciones de pueblos diferentes.

El propio Padre Sebastián Englert aclaró parte de la confusión, desde el punto de vista del lenguaje: "**e'epe**" no es oreja (**epe**), sino fornido, mientras "**momoko**" es delgado. Para Heyerdahl, los polinesios "orejas cortas" habrían sido dominados por los poderosos y avanzados americanos "orejas largas", quienes habrían importado desde la América precolombina (mezclando elementos de Tiwanaku, Moche e Inca, culturas separadas por miles de km y cientos de años) la arquitectura monumental y la estatuaria. Sin embargo, aparte de los errores y los vacíos o las manipulaciones más lamentables, no existe evidencia científica para la hipótesis del origen americano.

En la tradición **rapanui**, la figura central es el **ariki Hotu Matu'a**, como colonizador de la isla, especie de héroe civilizador y fundador de la cultura **rapanui**. Es probable que el personaje haya existido realmente, pero en un tiempo más avanzado de la historia. Incluso, que la leyenda haya sido importada. En las antiguas tradiciones de **Mangareva** aparece la imagen de un antiguo navegante que descubre **Mata ki te rangi**, hacia el este.

Entre las distintas versiones de la tradición **rapanui**, existe un documento único, un manuscrito de comienzos del siglo XX, que describe el tema con mayor precisión y una gran cantidad de detalles. El texto con las tradiciones de "**Pua Ara Hoa**" comienza con la genealogía de **Hotu A Matu'a** (**Hotu**, hijo de **Matu'a**), y su posición como décimo "**Ariki motongi**". Luego explica las circunstancias que motivaron la partida desde la tierra ancestral, en **Hiva**. Los antiguos sabios (**maori**) habían pronosticado que vendría un tiempo en que se hundiría la tierra, lo que comenzó a ocurrir en tiempos del cuarto **ariki**. La subida de las aguas causó muchas muertes, y en las generaciones siguientes se construyeron canoas para escapar de la isla.

En tiempos del **Ariki Matu'a**, padre de **Hotu**, se produce el conocido episodio del sueño de **Haumaka**, según el cual su espíritu viaja hacia el sol naciente en busca de una nueva tierra. Finalmente, desciende en los islotes del vértice suroeste de la isla, que identifica como los tres hijos del **Ariki Taanga** (abuelo de **Hotu Matu'a**) convertidos en piedra (**Motu Kao Kao**, **Motu Iti** y **Motu Nui**). El espíritu recorre la isla por la costa sur y norte, hasta llegar a la bahía que hoy conocemos como **Anakena**, pero que en esta versión recibe el nombre de **Hanga Mori a One** (Bahía de la arena brillante). Antes de volver de este "viaje astral", el espíritu llama a la isla "**Te Pito O te Kainga**". El **ariki** envía siete exploradores a la nueva tierra, quienes reconocen lo visto por **Haumaka**. El texto incluye una serie de detalles de gran significación.

En **Hiva**, aún en tiempos del **Ariki Matu'a**, líder religioso de los **Hanau momoko**, sus vecinos **Hanau e'epe** usurpan parte del territorio, debido a la subida de las aguas que mató a muchos de ellos. Los usurpadores fueron dominados y finalmente trasladados como prisioneros a la nueva tierra. Llegados a la isla, el **Ariki Hotu A Matu'a** los instala en el sector de **Poike**, y les asigna su propio jefe.

En ningún momento se hace referencia a orejas largas o cortas. Lo que todas las evidencias permiten concluir es que, cualesquiera que fueran los episodios de colonización de la isla, incluyendo el tema de **Hotu Matu'a** como un evento histórico tardío convertido en mito, se trató de contactos polinésicos. De hecho, la tradición hace referencia a más de un viaje de colonización, algo que se acerca más de la evidencia científica y al sentido común.

El hallazgo de un arpón de tipo marquesano, del 1200 a 1300 de nuestra Era, indica que el contacto con la polinesia central pudo existir mientras tuvieran embarcaciones, navegantes capacitados, y buenas razones para intentarlo. La idea de un centro ceremonial de la Polinesia central en **Raiatea** (también llamada **Havai'i,** en el archipiélago de **Tahiti**), adonde concurrían los distintos grupos, incluyendo posiblemente la aristocracia **rapanui**, podría justificarlo.

En realidad, lo que se observa en la isla un proceso de desarrollo continuo, sin influencias ajenas a lo polinesio. Las evidencias arqueológicas, lingüísticas, antropológicas y biológicas relacionan claramente a **Rapa Nui** con el centro de la Polinesia, y en particular con las islas Marquesas.

La propia arquitectura monumental es el producto de un modelo ampliamente difundido en la Polinesia (en particular, en las Islas Marquesas, Tahiti y **Raivava'e**), en donde se encuentran los prototipos de los **ahu** y **moai rapanui**, y en particular el modelo ideológico y sociopolítico que le da su especial carácter en el tiempo y el espacio. La forma en que este complejo llegó a evolucionar en **Rapa Nui** debe entenderse en el proceso de interacción entre una cultura, sociedad y ambiente particulares.

La producción de alimentos agrícolas aparece como fundamento para el desarrollo de sociedades complejas, en donde una estratificación social no igualitaria se asocia a la ideología, el culto a los ancestros, el ritual y las estructuras monumentales, el conocimiento científico, el origen divino de los jefes y su poder sobrenatural (**mana**), y de ello la capacidad coercitiva para imponer reglas y prohibiciones (**tapu**), así como la mantención e incremento de su prestigio a través de la redistribución generosa de los excedentes.

En este proceso, hubo sociedades que llegaron a extremos de refinamiento y complejidad, a partir del sostenimiento de una alta densidad de población, con sofisticados sistemas de producción agrícola, construcciones monumentales de tipo religioso y defensivo, que incluso llegaron a superar el nivel de jefaturas, como en los reinos de Tonga y Hawaii, Nueva Zelanda y Tahiti.

La sociedad rapanui

A partir de la leyenda del **Ariki Hotu A Matu'a**, se define un orden social encabezado por la familia real (**Ariki Paka**) y la aristocracia religiosa que incluía a sabios (**maori**) y sacerdotes (**ivi atua**), y luego una variedad de especialistas artesanos, guerreros (**matato'a**), pescadores (**tangata tere vaka**) y agricultores (**tangata keu keu henua**). Al nivel más bajo se encontraban los sirvientes (**kio**) y los enemigos vencidos destinados al sacrificio (**ika**).

La posición de la aristocracia se sustentaba en su origen divino, como descendientes de los dioses creadores. En la línea de los **Ariki** de **Rapa Nui**, dentro del linaje **Honga** del clan **Miru**, el hijo primogénito estaba destinado a recibir el poder como líder religioso de la isla.

Los hombres importantes como el **Ariki** estaban investidos de un poder de origen sobrenatural, el **mana**, y protegidos por las normas del **tapu,** lo prohibido. Ese poder se concentraba en la cabeza, al punto que según la tradición nadie podía tocarlo, ni cortarle el pelo. Ese poder se podía expresar en forma positiva al iniciar las siembras o cosechas, o en forma negativa, provocando incluso la muerte.

El control de la producción de alimentos se tradujo en una intensificación de la producción agrícola, que constituyó la base de la subsistencia, mientras los alimentos del mar de mayor prestigio como el atún y las tortugas estaban reservados a la nobleza, cuya obtención estaba encargada a algunos especialistas y sometida a las restricciones del **tapu** durante varios meses al año. Las grandes fiestas y ceremonias eran ocasiones para la redistribución de alimentos, que es uno de los elementos característicos de sociedades organizadas como "jefaturas".

La mayor o menor importancia de las personas en la pirámide social se estructuraba en función del grado de cercanía con el ancestro más importante. Con el tiempo esto se complica en la medida que aumenta la población, y se subdividen o fusionan las familias (**ure**), linajes (**paenga**) o clanes (**mata**), según las circunstancias históricas. En casos de conflicto, era común el caso de alguna familia acogida por un grupo más poderoso, hasta llegar a la constitución de dos confederaciones de clanes.

En los tiempos tardíos de la prehistoria isleña, se reconocen ocho clanes mayores y cuatro menores, que se organizaban en dos grandes confederaciones que dividían la isla en dos: los clanes asociados a los **Miru**, linaje real, en la mitad noroeste de la isla (**Ko Tu'u Aro**), y aquellos que ocupaban la mitad sureste, agrupadas bajo el nombre de **Hotu Iti.**

En este contexto, las construcciones monumentales dedicadas al culto a los ancestros fundadores de cada linaje constituían la evidencia visible del nexo genealógico con un territorio. Al mismo tiempo legitimaban el dominio sobre los territorios y hacían referencia permanente al **mana** de los ancestros encarnados en cada imagen (**moai**), que eran el rostro vivo (**aringa ora**) de algún antepasado claramente identificado.

Los centros de ese poder político y religioso se ubicaron de preferencia en la costa, para controlar territorios (**kainga**) independientes y autónomos, que se proyectaban hacia el interior de la isla.

Los límites eran marcados por acumulaciones de piedras (**pipi horeko**), cuya transgresión normalmente constituía una grave falta. Cerca de los **ahu** se instalaban las personas de alto rango y los sacerdotes, ocupando casas en forma de botes invertidos (**hare paenga** o **hare vaka**). Hacia el interior, las familias reunidas en torno al hombre más importante (**tangata honui**), generalmente los ancianos que hacían de cabeza de los linajes. Estas familias formaban pequeños asentamientos permanentes o semi-permanentes, junto a los campos de cultivo. Las habitaciones eran menos elaboradas y, aparte de estructuras elípticas como las **hare paenga**, se encuentran casas de planta rectangular y circular. La arquitectura doméstica se completaba con los fogones subterráneos delimitados por losas de basalto (**umu pae**) y, en tiempos tardíos, con refugios para las gallinas (**hare moa**) y estructuras circulares para proteger las plantas (**manavai**).

Probablemente existieron zonas de acceso común para la explotación de algunos recursos, como canteras o bosques con características especiales. El control de algunos de esos recursos por parte de diferentes grupos debió sustentarse en la mantención de normas de reciprocidad e intercambio.

IDEOLOGIA

Dadas las características del desarrollo cultural **rapanui**, el sostén básico debía ser el ideológico. Pero no se trataba de una religión en los términos tradicionales, sino de una vivencia directa del mundo de los espíritus, en el contexto de la cultura polinésica. El poder sagrado de los **Ariki**, en la cima de la escala social, estaba determinado por una genealogía que los conectaba con un ancestro divinizado. Entonces, toda la sociedad se organizaba a partir de ese orden social e ideológico.

En **Rapa Nui** no aparecen los grandes "dioses" del panteón polinésico (**Tane, Tangaroa, Rongo, Oro**), excepto la referencia a **Tangaroa** en el origen de la genealogía del **Ariki Hotu A Matu'a**, y en una leyenda en que aparece llegando a la isla en la forma de una foca, para ser casi devorado por un grupo de la costa norte.

Como sea, para entender el fenómeno **rapanui** se debe considerar la importancia que adquiere esa otra dimensión, a través de un concepto fundamental: el poder espiritual, el **mana**, y el hecho que todos los seres sobrenaturales tienen un origen terrenal y humano.

El **mana** se puede heredar por derecho propio, como es el caso de los **Ariki**, o demostrar a través de alguna capacidad especial, como la de un buen pescador. Se puede transmitir o "contaminar" a otras personas o cosas, en sentido positivo o negativo. También se puede encontrar en elementos de la naturaleza. Se concentra especialmente en la cabeza, pero su potencia se puede preservar en los huesos. Esto explica la utilización de cráneos humanos, a veces grabados con diseños incisos sobre la frente, para aumentar la fertilidad de las gallinas, puestos en el interior de los **hare moa** (gallineros). La tradición del origen de los anzuelos confeccionados con huesos humanos descansa en el uso de huesos de un pescador que había demostrado su gran capacidad en vida.

Muchos objetos naturales, incluso rocas, fueron descubiertos por la expresión propia de su **mana** o fueron consagrados con la intervención de personas con poder y con la aplicación gráfica del símbolo de la fertilidad (**komari**). Ese **mana** adquirido era usado para influir sobre la producción de alimentos, en la agricultura, la pesca y las gallinas, así como para actuar como protectores de casas o lugares. Así como se puede heredar o adquirir **mana**, se puede perder, o volver en contra de su poseedor, por la acción de un **mana** más poderoso o por el incumplimiento grave de algún precepto (**tapu**). La mayor expresión del fenómeno, con todas sus connotaciones, se puede observar en los propios **moai**.

Los **moai** eran movidos gracias al **mana** (como expresión de un orden social, político y religioso que actuaba con mayor poder coercitivo que cualquier otra fuerza terrenal), eran consagrados para proyectar ese poder a través de la mirada y, finalmente, fueron destruidos para eliminar esa conexión sagrada entre una tribu y su territorio ancestral.

La expresión de ese poder recorre una gama que parte desde los antepasados deificados (**atua**), que pueden llegar a ser el origen de todas las cosas, incluyendo la humanidad, hasta el nivel más básico de los espíritus protectores, en el amplio rango de los espíritus conocidos como **Aku Aku** (**varua** en tahitiano).

En principio, los seres humanos tienen un cuerpo (**hakari**) y un alma (**kuhane**). Según la tradición, el alma sobrevive al cuerpo y es capaz de adquirir cualquier forma, humana o animal, pero su expresión clásica es la de un esqueleto, tal como aparece representada en el **moai kava kava**.

Justamente, una de las leyendas más conocidas se refiere al **Ariki Tu'u Ko Ihu**, quien observó a dos **aku aku**, llamados **Hitirau** y **Nuku Te Mango**, durmiendo cerca de **Puna Pau**. Al llegar a su casa, en la aldea del **Ahu Tepeu**, talló sus imágenes cadavéricas en madera, definiendo el modelo del **moai** con costillas (**kava kava**) salientes, para dominarlos. Los espíritus se le aparecieron luego como jóvenes mortales.

Los espíritus aparecen hasta en los episodios menos conocidos del origen legendario del poblamiento de **Rapa Nui**. Los espíritus aparecen en cada episodio de la leyenda, asumiendo el rol de guías o guardianes protectores, como maestros de algunas artes (tatuaje, anzuelos), o como seres vengadores o malignos. También se conservan referencias a la acción de sacerdotes o chamanes, llamados **tumu ivi atu'a**, capaces de conjurar y dominar a los espíritus negativos.

Los espíritus protectores del **Ariki Hotu A Matu'a**, llamados **Kuihi** y **Kuaha**, aparecen en diferentes momentos: vuelven a **Hiva** a buscar la estatua quebrada de **Oto Uta**, lo protegen en el conflicto con **Oroi**, y están a su lado al momento de su muerte. Luego, su espíritu aparece en la forma de un ratón, mientras en su cráneo se conserva el **mana** más poderoso de la isla.

A principios del siglo XX, la investigadora inglesa Katherine Routledge pudo rescatar la referencia a unos 90 **aku aku** con sus nombres propios, asociados a territorios específicos en toda la isla. **Mataveri O Tai** era el nombre de uno de los dos **aku aku** del lugar que conserva el mismo nombre, a los pies de **Rano Kau**. En la actualidad, muy pocos conocen detalles de esa tradición, pero la idea de un mundo de los espíritus de los ancestros y sus territorios sigue vigente.

A nivel más terrenal, los espíritus podían asumir formas de objetos o vivir como personas, tener hijos con humanos, e incluso morir, bajo el poder de alguien más poderoso, para reencarnarse otra vez.

Directamente asociado a la expresión del poder sobrenatural, el **mana**, aparece el concepto de **tapu**, lo prohibido. El territorio era **tapu** para quienes no estuvieran asociados a él directamente, lo que afectaba tanto a seres vivos como a espíritus. Las personas con poder (**mana**) podían afectar tanto a otras personas como a elementos inanimados, los que a su vez se convertían en **tapu**.

Hacia el final de la prehistoria de **Rapa Nui**, aparece **Make Make** como una "divinidad" ampliamente reconocida pero de atributos poco definidos. Claramente asociado a la ceremonia del **tangata manu**, su imagen grabada en relieve (básicamente una máscara que rodea los ojos), parece representar la encarnación de su espíritu en un cráneo.

Junto a **Haua**, otro espíritu que sólo aparece mencionado como compañero de **Make Make**, fueron los encargados de traer las aves desde **Motu Motiro Hiva** (Isla Sálas y Gómez) hasta los **motu** frente a **Rano Kau**. La figura de **Make Make** aparece por primera vez como un culto generalizado y como un nuevo orden político que involucró a toda la isla, mientras el sagrado **Ariki Henua** mantenía sus privilegios de sangre, protegido en los inviolables terrenos de **Anakena**.

FASE AHU-MOAI: EL ESPLENDOR MEGALÍTICO (1.000 A 1.680 D.C.)

Los ahu

En Polinesia, como en muchas otras civilizaciones en el mundo, la ideología y el poder de la nobleza se plasmaron en la forma de plataformas monumentales que se proyectan progresivamente hacia formas piramidales.

Las formas básicas fueron plataformas de piedra bajas y alargadas, en donde se levantaron efigies de los ancestros o dioses, representados por simples losas verticales de piedra o coral, o figuras talladas en madera. El conjunto se proyectaba a una plaza rectangular, a veces pavimentada y completamente amurallada. Ejemplos notables de estas expresiones megalíticas se encuentran en toda Polinesia, en los **marae** de las Islas de la Sociedad, los **heiau** de Hawaii, los **me'ae** y **tohua** de las Islas Marquesas, los **tu'ahu** de Nueva Zelanda y, en forma excepcional, en los **ahu** de **Rapa Nui**.

A partir de la idea del **marae** de la Polinesia central, a la plataforma central del **ahu** se le incorporó un plano inclinado en el frente (**tahua**) pavimentado con piedras redondas (**poro**), y extensiones laterales.

Al principio, las plataformas eran pequeñas y bajas, con **moai** pequeños y rasgos naturalistas. A medida que las familias necesitaron dar muestras de su poder, ampliaron las plataformas, sobre los **ahu** interiores. Algunos pudieron realizar hasta tres o cuatro ampliaciones

En el **Ahu Tongariki**, la plataforma central llegó a 45 metros de largo, donde se instalaron 15 **moai** colosales, y las extensiones laterales le dieron un largo total de 150 metros.

La selección del sitio para el levantamiento de un **ahu** debió ser materia no sólo de los especialistas ingenieros y arquitectos (**tangata maori anga ahu**), sino de los sacerdotes, que debían sacralizar el lugar, lo que se expresa en la instalación de una capa de tierra de color rojo en la base.

La mayoría de los 272 **ahu** se levantaron junto a la costa, de manera que normalmente su orientación es paralela al borde costero. Sin embargo, se han identificado unos 25 en que esto no ocurre, de los cuales más de un tercio fueron orientados según observaciones astronómicas precisas. De los **ahu** levantados en el interior de la isla (unos 30), hay dos ejemplos notables: el **Ahu Huri A Urenga**, orientado a la salida del sol en el solsticio de invierno, el día más corto del año en el hemisferio sur, hacia el 21 de Junio; y el **Ahu Akivi**, en donde el eje de la plataforma fue orientada de norte a sur, quedando perfectamente perpendicular al movimiento del sol en los equinoccios de otoño y primavera.

A lo largo de más de 500 años, las familias levantaron unos 300 **ahu** en las cabeceras de sus territorios.

Evolución arquitectónica

La etapa de expansión megalítica en la isla debió comenzar hacia fines del primer milenio de nuestra Era. Los últimos **ahu** se estaban construyendo hacia el siglo XVII, lo que significa que en un período relativamente corto la sociedad **rapanui** se concentró en la construcción de unos 300 **ahu**, y unos 1000 **moai**.

Con el tiempo, cada plataforma sufriría una serie de ampliaciones, según la capacidad de cada grupo, llegando a refinamientos tales como la construcción de muros de basalto pulido y frisos de escoria roja, para recibir **moai** cada vez más grandes y estilizados.

A veces, la última ampliación del muro posterior del **ahu** incluye cuerpos o cabezas de **moai** reciclados de una etapa anterior del propio **ahu**, o incluso bloques labrados a partir de toba de **moai**, y en casos excepcionales diseños en relieve, como en el **Ahu Nau Nau** de **Anakena**. La perfección del engaste y pulido de los bloques del **Ahu Vinapu** (**Vinapu 1**, o **Tahiri**) muestra una capacidad técnica extraordinaria, así como el poder reflejado en las proporciones del **Ahu Tongariki**, con una plataforma de 45 metros de largo que llegó a sostener 15 **moai** colosales, con extensiones laterales que le dieron un largo total de 150 metros.

En la fase tardía, tiempo de destrucción de las estatuas (la fase **huri moai**), los **ahu** fueron en parte destruidos o modificados para recibir sepulturas colectivas (**avanga**) bajo las plataformas. En algunos casos, se cubrieron con piedras para constituir lo que se ha llamado un "**Ahu** semi-piramidal".

Un tipo arquitectónico interesante es el denominado **Ahu Poe Poe**, debido a su forma de bote, compuesto por una estructura rectangular alargada con los extremos apuntados y elevados, asemejando una embarcación. Normalmente poseen una cámara a lo largo de la estructura, comunicada con el techo a través de una serie de aberturas. Estas características los acercan más a un tipo de construcción funeraria, a representaciones de botes construidos con tierra (**miro o'one**), o incluso a los **hare moa,** que a un verdadero **ahu**. Existen unos doce, concentrados en la costa norte.

Un aspecto interesante de destacar es que originalmente los **ahu** no estaban destinados a recibir los cuerpos de los miembros de cada linaje. En la etapa clásica presentan crematorios junto al muro posterior que da al mar, en la forma de pequeñas cistas rectangulares. Las cámaras funerarias (**avanga**) fueron adiciones tardías a los **ahu**, construidas bajo la plataforma inclinada (**tahua**), e incluso se prepararon pequeñas cámaras con muros de piedras bajo los **moai** caídos. Este cambio fundamental en el patrón mortuorio fue la adaptación a la falta de combustible para las cremaciones. Esto continuó hasta tiempos históricos, en la medida que cada familia reconocía su pertenencia a un territorio.

Arqueoastronomía

El conocimiento del movimiento de los astros, su observación sistemática y los cambios de las estaciones; las fases de la luna y la definición de un calendario; la ocurrencia de fenómenos como eclipses o los cometas y su relación mágica con la vida de los hombres y la naturaleza, en especial en relación a la navegación, ceremonias y augurios; todo esto forma parte del patrimonio de la antigua **Rapa Nui**.

Los navegantes polinesios que colonizaron **Rapa Nui** poseían un acabado conocimiento astronómico, que en esta nueva tierra aprovecharon en especial para el control de la producción de alimentos. La posición subtropical de la isla genera cambios climáticos a lo largo del año, que inciden en las siembras, así como en los patrones estacionales de la llegada de aves y peces.

Las estaciones del año tenían distinta duración, a partir de **Tonga Nui**, entre fines de Junio y Agosto; **Hora Iti**, hasta mediados de octubre; **Hora Nui** hasta marzo, época en que se realizaba la mayoría de las fiestas, y **Tonga Iti**, entre abril y mayo, la época más lluviosa y con fuertes vientos del noroeste.

En **Rapa Nui**, el conocimiento científico de la progresión de las estaciones se acompañaba de ritos y ceremonias que permitían dar inicio a siembras y cosechas, encabezadas por el **Ariki**. Un calendario de doce meses estaba definido por los ciclos de la luna (**mahina**), comenzando con cada luna nueva (**ohiro**).

El año se iniciaba con la aparición de las Pléyades (**Matariki**) después del solsticio de invierno.

Las fases de la luna, especialmente la luna nueva (**ohiro**) y luna llena (**omotohi**) tenían mucha importancia para definir el momento propicio para la pesca, ciertas plantaciones, fiestas y ceremonias.

El saber, reservado a los especialistas, contribuía a mantener el prestigio de la aristocracia. La antigua sociedad **rapanui** desarrolló elementos propios de las altas culturas, cuyos monumentos megalíticos tuvieron un sentido astronómico, como Stonehenge en Inglaterra, o Chichen Itzá en México.

El dominio ideológico era funcional a una sociedad estratificada, que debía ser capaz de mantener un orden social y político exigente sobre un ambiente reducido y de recursos productivos escasos.

De esta forma, la creencia en las fuerzas negativas o positivas de algunos astros en momentos especiales (**Matamea**, **Tautoru**, **Pau**), la posibilidad de imponer prohibiciones **(tapu)**, y la propiciación mediante ceremonias a cargo de los sacerdotes astrónomos, deben haber sido parte de la vida diaria.

La tradición recoge la importancia del sol (**ra'a**), la luna (**mahina**), planetas (**matamea**= Marte); y estrellas (**tautoru**= Cinturón de Orión; **Matariki**= Pléyades; **Te Pou**= Sirio; **Nga Vaka**= Alfa y Beta Centauro; **Rei a Tanga**= Antares; **Hetu'u Ahi Ahi**= Venus, lucero de la tarde); la existencia de escuelas de aprendices y observatorios (**Ana u'i hetu'u**, cerca de **Tahai)**, así como un número de petroglifos que presentan motivos astronómicos (**Papa u'i hetu'u**, en el **Poike**; **Papa Mahina**, cerca del **Ahu Ra'ai**), y el posible uso de algunas **tupa** (torreones) como observatorios astronómicos.

Según los datos astronómicos modernos, hacia fines del primer milenio de nuestra era, al inicio del gran desarrollo de la cultura megalítica **rapanui** (Fase **Ahu-Moai**), los isleños pudieron apreciar un número extraordinario de eclipses solares (**he kai i te ra'a**) y cometas (**hetu'u ave**). Según las investigaciones recientes del astrónomo William Liller, unos 20 **ahu** fueron orientados intencionalmente con un sentido astronómico, de manera que los **moai** miraran la salida o la puesta del Sol en solsticios o equinoccios.

En general, los **ahu** orientados astronómicamente en el interior de la isla se vinculan con los solsticios, especialmente de invierno, mientras que los **ahu** astronómicos costeros se orientan preferentemente en sentido equinoccial, norte-sur, de manera que los **moai** miraban exactamente hacia el este u oeste. Puede ser que los de la costa estaban relacionados con la ubicación de posiciones precisas desde el mar, mientras que en el interior tenían un sentido agrícola, especialmente en el solsticio de invierno.

El monumento astronómico más notable es el **Ahu Huri A Urenga**. Está orientado para mirar la salida del Sol detrás del **Poike**, en el solsticio de invierno, en línea con **Maunga Mataengo**. Junto a la plaza hay unas cavidades circulares, que también tendrían sentido astronómico.

En **Vinapu,** el **Ahu Tahiri** señala los equinoccios, y el **Ahu Vinapu** 2, el solsticio de verano. El **Ahu Ra'ai** y el **Ahu Tongariki** al solsticio de verano. Desde **Orongo,** se puede observar el solsticio de invierno justo en línea con **Pua Ka Tiki,** lo que pudo darle una connotación especial a la selección del lugar para la ceremonia del **tangata manu.** Unas cavidades circulares junto a un pequeño **ahu** cerca de las primeras casas, no han podido ser vinculadas con direcciones astronómicas conocidas, pero deben haber sido utilizados de alguna manera en las ceremonias.

Los moai

El **moai,** símbolo de **Rapa Nui,** ha llegado a convertirse en un icono universal. Los **moai** fueron un elemento dominante en el paisaje de la isla, hasta su destrucción entre fines del siglo XVII y comienzos del siglo XIX. Esas estilizadas figuras eran la encarnación del espíritu de los ancestros de cada linaje. Los nombres propios de algunos de ellos se pudieron rescatar desde tiempos remotos.

Se han registrado unos 900 **moai** en la isla. De estos, unos 400 se encuentran en la cantera de **Rano Raraku,** 288 asociados a los **ahu,** y el resto dispersos en distintos puntos de la isla, probablemente abandonados en la ruta a algún **ahu.** Del total, más de 800 fueron tallados en la toba lapilli del **Rano Raraku,** 22 en traquita blanca, 18 en escoria roja y 10 en basalto.

La selección de las canteras del **Maunga Eo** (cerro fragante), más conocido como **Rano Raraku,** se debió a que la piedra volcánica de color amarillo grisáceo que se da exclusivamente en ese lugar de la isla, un tipo de ceniza compacta con incrustaciones de pequeños trozos de basalto, denominada toba lapilli, era una materia prima intermedia entre la blanda traquita o escoria y el durísimo basalto, y más accesible para la construcción masiva de estatuas mediante el uso de simples picotas y azuelas de basalto (**toki**).

La mitad norte del cráter, cuyos bordes bajan suavemente, está compuesta por un material arcilloso rojizo. La toba lapilli aflora en la mitad sur del cráter, en el lado más alto (162 metros). La actividad de los antiguos expertos talladores de imágenes de piedra (**tangata maori anga moai maea**) se concentró en la pared exterior que mira al suroeste, pero llegaron hasta la misma cumbre y aún en el borde opuesto, hacia el interior del cráter, en cuyo faldeo se conservan más de cuarenta estatuas, orientadas hacia la laguna.

Desde un punto de vista práctico, uno de los "misterios" por resolver es entender porqué no se extrajeron los bloques para llevarlos a un lugar más cómodo para los escultores, y porqué, en cambio, las figuras se tallaban con casi todos sus detalles en el nicho, incluyendo los finos rasgos de la cara y las manos.

El tallado

Se iniciaba el tallado desde un costado de la imagen, enfrentando la pared vertical, o hacia abajo, en donde existieran superficies horizontales o incluso bastante inclinadas, con la cabeza hacia arriba o hacia abajo. Sin embargo, la figura siempre terminaba apoyada sobre la espalda, hasta desprender el bloque cortando la quilla que quedaba a lo largo del eje del cuerpo. Luego, se deslizaba por la ladera hacia la base del cerro, donde se había preparado un hoyo que le permitiría quedar de pie. En esa posición, se terminaría el tallado de la espalda, y quedaba en posición de "caminar" a su destino final.

Toda esta operación debió requerir de enorme pericia, y el abundante uso de maderos y firmes cuerdas de fibra vegetal. En un sector de la cumbre, llamado **Pu Makari**, se puede observar una serie de orificios cilíndricos que pudieron servir para la instalación de gruesas vigas y cuerdas, pero están sobre un sector marginal de las canteras principales, de manera que su función no está claramente definida.

En los faldeos del cerro se pueden observar enormes acumulaciones del material producido por el tallado de cientos de **moai** a lo largo de varios siglos, miles de desechos de la preparación de los filos de los instrumentos de basalto. También es posible observar en las paredes de los nichos las marcas de las picotas (**toki**). Seguramente, la toba era más fácil de trabajar si se impregnaba con abundante agua.

Los millones de golpes de esas pesadas picotas de mano parecen haberse detenido en un solo momento. Cientos de **moai** quedaron en distintas etapas del tallado. Aunque en algunos casos fueron abandonados por problemas técnicos o fracturas, el sitio da la impresión de que por alguna razón ese enorme esfuerzo fue interrumpido abruptamente, como si las propias herramientas esperaran la vuelta de los trabajadores en cualquier momento.

El estilo

La estética de las imágenes clásicas salidas de las canteras del **Rano Raraku** presenta un patrón claramente definido, cuya variación está asociada a una progresiva estilización. También aumentó el tamaño a lo largo del tiempo. Una forma excepcional es el **moai** llamado "**tukuturi**" (arrodillado), único con piernas, puesto en cuclillas. Las estatuas más antiguas presentan rasgos más naturalistas, con cabezas trapezoidales o redondeadas, y se encuentran en las primeras etapas de construcción de los **ahu**. Algunas se han recuperado de las fases más antiguas de una plataforma, como en el **Ahu Tongariki**, o quedaron incorporadas a la última ampliación del muro posterior, como en el **Ahu Nau Nau**.

De acuerdo con la tradición relacionada con una estatua abandonada sin terminar en el faldeo de la cantera exterior, denominada **Tai Hare Atua**, el origen de la forma tiene una clara connotación fálica.

La estatua tipo, de formas rectangulares, destaca por la mayor proporción de la cabeza respecto del tronco, con narices alargadas en donde las aletas se detallan con finos espirales, bocas de labios finos de expresión despectiva, orejas con largos lóbulos, en los que a veces se aprecian aros cilíndricos. Los mentones tienen un borde pronunciado, que a veces termina en una pequeña barba rectangular. Los ojos permanecen cerrados hasta que la figura era levantada sobre un **ahu.**

Los cuerpos fueron diseñados para que la estatua tuviera un bajo centro de gravedad, con un abdomen abultado en el tercio inferior y una espalda cóncava. La base se corta a la altura de la pelvis, dejando en el frente los genitales masculinos cubiertos por un taparrabos (**hami**). Los brazos pegados a un cuerpo relativamente ancho se proyectan hacia el **hami**. Las manos destacan por sus largos y finos dedos, con pulgares curvados hacia arriba. Los pectorales presentan tetillas modeladas como espirales en relieve. Bajo el grueso cuello, se define una línea que representa las clavículas y en el centro la hendidura de la parte superior del esternón. El ombligo estaba marcado en relieve, aunque la erosión ya no permite apreciarlo en la mayoría de los casos.

En la antigüedad, probablemente todos los **moai** que llegaron a levantarse sobre un **ahu** estuvieron pintados con **kie'a** roja. Algunos presentan diseños incisos que representan tatuajes en el cuello. En los **moai** del **Ahu Nau Nau** de **Anakena** se puede apreciar diseños geométricos en relieve, aplicados en la espalda, como un cinto a la altura de las caderas, diseños en forma de M o Y, así como espirales sobre los glúteos. En **Rano Raraku** muchos **moai** presentan grabados que probablemente son del período posterior, relacionados con el culto al Hombre Pájaro, pero también emblemas de rango de los **Ariki,** como **reimiro** (un pectoral de madera en forma de media luna), embarcaciones antiguas y, en un caso, un barco europeo, lo que refleja la continuidad de la cultura, y la referencia permanente al "**mana**" de las imágenes.

El tamaño promedio de los **moai** es de unos 4,5 metros de altura, pero los antiguos especialistas fueron capaces de trabajar y trasladar dos estatuas de diez metros de alto, que llegaron al **Ahu Hanga Tetenga** en la costa sur, y al **Ahu Te Pito Kura** en la costa norte, en el sector de La Perouse, a unos seis kilómetros de distancia de la cantera.

En la cantera principal de **Rano Raraku** quedó sin desprender de su nicho una imagen de 21,65 metros, conocida como **Te Tokanga**, que habría llegado a pesar más de 200 toneladas, algo impensable aún para la tecnología más moderna. Las estatuas de mayor tamaño se encuentran abandonadas en los faldeos de la cantera, lo que demuestra que la sociedad **rapanui** estaba por alguna razón embarcada en una competencia que finalmente se resuelve en el abandono total del megalitismo.

Unos 164 **moai** llegaron a los distintos **ahu** dispersos en todo el contorno de la isla, y a algunos en el interior. En ocasiones formaban grupos imponentes, como los 15 **moai** del **Ahu Tongariki**, con pesos individuales de más de 60 toneladas, o los siete **moai** del tipo promedio en el **Ahu Akivi**.

Destaca como pieza única el **moai** llamado **Paro**, con su impresionante altura de 10 metros, que además tenía un enorme **pukao** de dos metros de diámetro, en el **Ahu Te Pito Kura**.

Según los cálculos del Profesor William Mulloy, este último **moai** debió requerir el esfuerzo de treinta hombres durante un año para su confección, noventa hombres durante dos meses para trasladarlo, y noventa hombres durante cinco meses para instalarlo sobre la plataforma.

El transporte

El controvertido tema de la técnica del transporte de estas enormes y pesadas estatuas, que al mismo tiempo presentan rasgos finos sobre una superficie frágil, todavía no se resuelve satisfactoriamente. Sin embargo, descartando algunas ideas fantasiosas o ridículas, existe una serie de hipótesis serias y experimentos que han permitido demostrar que el transporte es factible con los recursos humanos y materiales con que contaban los antiguos isleños.

Según la tradición, los **moai** caminaban. De hecho, desde el volcán salían varios caminos destinados al transporte de las estatuas (**Ko te ara o te moai**). Todavía es visible el camino que seguía por la costa sur, en donde se encuentran varias estatuas caídas hacia delante.

Se ha probado que es factible (aunque no muy práctico) hacer "caminar" un **moai** de unos tres metros de altura, haciéndolo bascular alternadamente al mismo tiempo que se tira de cada lado de la base hacia delante. Otro experimento exitoso muestra el traslado de un **moai** recostado sobre una plataforma de maderos como trineo, que se tira con cuerdas sobre troncos transversales.

Sin embargo, excavaciones recientes en un tramo del camino de los **moai** entregan datos nuevos, que obligan a replantear la ingeniería del traslado y a realizar nuevos experimentos. Las huellas de una gran cantidad de troncos instalados de manera vertical, o inclinados, a ambos lados del camino, que en algunos tramos parece cortado en U, y con pavimento en algunos sectores, parecen indicar que en el transporte era fundamental la palanca. De acuerdo con la información disponible, el traslado de los **moai** fue la tarea que demandó mayor esfuerzo físico y destreza técnica.

Finalmente, el levantamiento sobre la plataforma debió ser un desafío complejo pero de mayor paciencia, sobre todo cuando se trataba de poner estatuas muy cerca de otras, en una plataforma elevada, sin ayuda de cementos o barras de sujeción, ni poleas. Algunas evidencias indican que el levantamiento de las estatuas se realizaba mediante la acumulación progresiva de piedras de tamaño medio, hasta levantar una rampa de gran volumen. Probablemente, ese mismo material servía para el relleno de la plataforma del **ahu**.

Una prueba extrema de capacidad técnica sería levantar hasta más de diez metros de altura un cilindro de escoria que pudo pesar más de diez toneladas, para equilibrarlo sobre una pequeña superficie. Desde luego, la ingeniería detrás de todo esto está muy lejos de cualquier otra expresión megalítica en el resto de Polinesia.

Pukao

De los 164 **moai** levantados sobre un **ahu,** 58 recibieron cilindros de escoria sobre la cabeza, llamados **pukao**. Los **pukao** se tallaron en la cantera de **Puna Pau**, un pequeño cráter frente a **Hanga Roa**.

En la propia cantera, o en transporte, quedaron abandonados 31 **pukao**. Las dimensiones de estos cilindros alcanzaban entre 1 y 2 metros de alto, por 2 a 3 metros de diámetro, con pesos de entre 9 y 20 toneladas.

Significado del moai

Desde luego, no se trataba solamente de un problema técnico. Lo más importante para una sociedad como la **rapanui**, era la ideología. Los **moai** estaban destinados a encarnar el espíritu vivo de un ancestro. Mientras no llegara a levantarse sobre un **ahu** determinado no sería más que una estatua vacía. En el año 1978, durante la reconstrucción del **Ahu Nau Nau** en **Anakena**, se encontró por primera vez la expresión visible del espíritu encarnado en las estatuas: los ojos de coral y pupila de obsidiana o escoria roja que constituían el rostro vivo (**aringa ora**) de los ancestros, y el vehículo para la proyección del **mana**. Después de siglos de destrucción y abandono, la mirada de los **moai** comienza a descubrirse otra vez.

Desde su posición sobre un **ahu**, ya sea mirando hacia el centro de la isla desde la costa, o en los terrenos interiores, distribuían ese poder como un manto protector sobre el linaje y su territorio.

Megalitismo y cambio

El nivel alcanzado por la Cultura Megalítica **Rapa Nui** resultó de la combinación de múltiples factores, en donde la competencia provocada por las restricciones ambientales se expresó justamente en la construcción de **ahu** y **moai** cada vez más grandes. El aumento incontrolado de la población no pudo ser disminuido a niveles sustentables, de manera que los grupos sufrieron divisiones y fusiones para asegurar su supervivencia. La competencia entre los grupos más poderosos era inevitable en un ambiente deteriorado por sobre explotación y sometido a catástrofes naturales periódicas. La insistencia en el megalitismo era un callejón sin salida, pero mantuvo por un tiempo la cohesión social, la estabilidad y el orden entre los grupos más capaces de asegurar su acceso a los recursos para la subsistencia.

Dada la ausencia de embarcaciones de alta mar que podrían haber aliviado la presión demográfica sobre una producción de alimentos insuficiente, el **mana** de los ancestros no sería capaz de sostener la sociedad para siempre. La situación continuó hasta que todo el sistema social, religioso, político y económico entró en un proceso de crisis que, aparte de significar el abandono definitivo del megalitismo, requirió de un esfuerzo notable de adaptación para habría de generar nuevas expresiones en todos los aspectos de la cultura.

FASE HURI-MOAI; CRISIS Y ADAPTACIÓN (1.680 A 1.867 D.C.)

Durante este período, la isla sufrió las consecuencias de un severo proceso de deterioro ambiental, inevitable cuando un ecosistema pequeño y frágil se combina con una sociedad orientada a la competencia, intensificando progresivamente la presión sobre recursos escasos. En este escenario, uno de los factores más críticos es la cantidad de habitantes que pudo llegar a sostener la isla (capacidad de carga). Las estimaciones más conservadores indican que la población llegó a un máximo de 10.000 habitantes. Al menos, algunos datos de los primeros visitantes europeos permiten extrapolar cifras de hasta 6.000 habitantes. En la actualidad, en la isla viven unas tres mil personas.

La vegetación arbórea fue afectada intensamente por su importante uso en las grandes obras públicas y ceremoniales, como leña para el consumo diario y por un tipo de horticultura de tala y roza, esto es, el corte y quema de sectores de bosque para la plantación de tubérculos, sin olvidar que la antigua práctica de cremación demandaba un alto consumo de combustible.

Esto ocurrió en la isla en forma progresiva, hasta que hacia fines del siglo XVII el desastre ecológico de la deforestación eliminó la materia prima necesaria para hacer embarcaciones de alta mar y, con ello, la imposibilidad de reducir la presión sobre el ambiente mediante la migración de una parte de la población, que fue uno de los mecanismos que estimuló el descubrimiento y colonización de tantas islas en el Pacífico. Obviamente, debieron verse afectadas todas las otras actividades que dependían en gran medida de esos recursos, como la construcción de **ahu** y el traslado de los **moai**. El cambio radical en las costumbres mortuorias muestra cuan profundamente se vio afectada toda la sociedad y sus impresionante capacidad de adaptación.

Batalla del Poike

En los esquemas tradicionales del desarrollo histórico cultural de **Rapa Nui**, la fase "**Huri Moai**", de la caída de las estatuas, se fija hacia el año 1680 d.C., que correspondería con la tradición de la batalla del **Poike**.

Según la leyenda, en esa batalla fueron exterminados los **Hanau e'epe** (los "orejas largas" de la confusa versión tradicional, que habría que descartar definitivamente), excepto un único sobreviviente (**Ororoine**) como resultado de la rebelión final contra la clase dominante. Sin embargo, la trinchera en la base del **Poike**, que tradicionalmente se ha interpretado como "El gran curanto de los **Hanau e'epe**" (**Ko te umu o te Hanau e'epe**), era algo diferente. De hecho, no se trata de una trinchera defensiva, sino de una serie de fosas separadas, en donde no se encontró evidencia alguna de fuego ni restos humanos. Una interpretación alternativa es que servía propósitos agrícolas.

Crisis global: adaptaciones globales

Aun cuando el abandono del megalitismo parece haber ocurrido abruptamente, tal como cuenta la leyenda que atribuye la caída de las estatuas a la venganza de una poderosa mujer, muy molesta por no haber recibido su parte de una enorme langosta, debió tratarse de un proceso acumulativo que involucró distintos factores, en donde la adaptación a las nuevas y críticas condiciones requirió un tiempo relativamente prolongado.

Este proceso debió desarrollarse por el siglo XVII, expresado en una serie de tensiones entre grupos vecinos, hasta llegar a las guerras que se tradujeron en la destrucción de los **ahu** y **moai** de los vencidos. En este contexto, el prestigio de la clase sacerdotal fue disminuyendo frente al predominio creciente de la clase guerrera (**matato'a**). La crisis en la producción de alimentos hizo necesario disminuir la presión sobre el ambiente, con un sistema económico menos exigente, junto con tecnologías más conservadoras y más eficientes para la protección de las plantas. Las ceremonias se orientaron a asegurar la fertilidad y a influir con la magia del **mana** sobre los recursos necesarios para la subsistencia.

A lo largo de este período, y hasta tiempos históricos, se hicieron caer todos los **moai** de la isla. El **mana** de las figuras fue eliminado a través de la remoción y destrucción de sus ojos de coral. Los **ahu** se transformaron, ocultando su forma original, y se construyeron cámaras (**avanga**) en el interior para recibir los huesos blanqueados de las antiguas familias, resultado de la carencia de combustible para las cremaciones.

Esta continuidad en el uso de los antiguos centros de poder indica que no se trata de una simple usurpación por grupos enemigos, sino que en muchas ocasiones fueron destruidos por sus propios dueños, al perder sustentación el sistema tradicional.

El esfuerzo por mantener ese sistema a través de una mayor exigencia sobre la población y los recursos debió provocar tensiones dramáticas.

Los gigantescos **moai** abandonados en la cantera muestran la necesidad de aferrarse al **mana** de los ancestros hasta un nivel que fue imposible de mantener.

El deterioro del ambiente obligó a buscar alternativas más eficientes. Entre los avances tecnológicos se cuentan recintos circulares de piedra, llamados **manavai**, construidos sobre o bajo la superficie del terreno, aprovechando cavidades naturales para proteger las plantas del viento y de la pérdida de humedad. Importantes extensiones de terreno fueron cubiertos con piedras volcánicas pequeñas para conservar la humedad ("mulching"), en donde era factible plantar camotes. Por su parte, las gallinas fueron protegidas con verdaderas fortalezas de piedra usadas como gallineros (**hare moa**).

Desde el punto de vista ideológico, en esta época surgen con mayor fuerza los ritos de los primeros frutos y la magia de la fertilidad. Muchos artefactos cargados de **mana** estaban destinados a favorecer el crecimiento de las plantas, la fertilidad de las gallinas y la suerte en la pesca. Una de estas piedras mágicas, llamada **Te Pu o Hiro** (la trompeta de **Hiro**), se soplaba por unos orificios para que el sonido atrajera los cardúmenes a la orilla. En esta y en muchas otras piedras se grabaron con finas líneas incisas los "**komari**" (vulvas), símbolo clásico de la fertilidad.

A esta época debe corresponder la mayoría de los petroglifos en donde se asocian **komari**, peces, aves y plantas. Incluso, se retiraban cráneos de personas importantes de los osarios para aprovechar su **mana** con estos propósitos.

Estas adaptaciones tuvieron su expresión más notable en lo ideológico a través del culto a **Make Make** (el "Dios creador") y la ceremonia del **tangata manu** (hombre pájaro). El antiguo culto a los ancestros en los centros religiosos de cada familia se desplaza a un centro de competencia anual por el poder, en la aldea ceremonial de **Orongo**.

Orongo

La Aldea Ceremonial de **Orongo** se encuentra en uno de los escenarios más espectaculares de la isla, en el borde más angosto del **Rano Kau**. La caldera del cráter mide cerca de un kilómetro y medio de diámetro, y en su interior la acumulación de aguas lluvia formó una laguna cubierta por manchones de totora.

El interior del cráter, con paredes de 200 metros, constituye un gigantesco **manavai** natural, con un microclima que permitió una mejor conservación de las especies vegetales endémicas y de aquellas introducidas por los colonizadores polinésicos. De hecho, en las laderas rocosas del cráter se conservó el último **toromiro**, hasta el año 1960. En tiempos históricos, se plantaron en su interior variedades de árboles y arbustos exóticos que hoy dominan en distintos sectores, como paltos y **miro tahiti** (Melia), e incluso parras silvestres y una gran bouganvilia rosada a los pies del **kari kari**. En los últimos años se ha intentado reintroducir, sin mucho éxito, especies como **toromiro**, **mako'i**, **hau hau** y **marikuru.**

La laguna fue uno de los principales fuentes de agua para la población de **Hanga Roa**, hasta los años sesenta. La importancia que tuvo en el pasado se refleja en que todos los ojos de agua tenían nombre propio, aunque en la actualidad ni siquiera se conserve el nombre legendario del cráter: "**Te Poko Uri A Haumaka O Hiva**", el abismo negro de **Haumaka**, de **Hiva**.

En los bordes del cráter abundan unas losas laminares de basalto, llamadas **keho**. Con este material se construyó la aldea de **Orongo**, que domina el borde suroeste del cráter, frente a los **motu**.

Probablemente, las primeras construcciones no estaban relacionadas con el culto al hombre pájaro. De hecho, justo antes del inicio de la aldea se encuentran los restos de un pequeño **ahu**, de cuyo único **moai** confeccionado en toba del **Rano Raraku**, se conserva solamente la base a ras del suelo. Al frente del **ahu** se pueden observar unos orificios en las piedras, que podrían tener alguna connotación astronómica. Las primeras casas de piedra en **Orongo** parecen haberse construido en plena época megalítica, hacia el 1200 de nuestra Era.

Las primeras casas se construyeron a partir del afloramiento de rocas que se eleva en lo que actualmente sería el centro de la aldea, con una planta oval alargada.

Losas verticales de basalto formaron gruesos muros rellenos de cascajo y piedras, para sostener unas losas más largas que definen el techo de falsa bóveda. La estabilidad de la construcción la daba un grueso relleno sobre la bóveda.

Las estructuras sólo permitían pequeñas aberturas para entrar y salir a gatas. Estas se encontraban en el frente de la casa, que daba siempre hacia el mar. La falta de ventanas las hacía muy oscuras, y de difícil ventilación.

Sólo se usaban en ciertos momentos del año, para dormir. Con el tiempo, y en especial en torno a la ceremonia del **tangata-manu**, que caracteriza la segunda fase en la prehistoria isleña, se llegaron a construir 53 casas, alineadas en el borde del cráter, formando tres conjuntos independientes pero armónicos. Casi todas las casas fueron saqueadas y destruidas en tiempos históricos, y reconstruidas varias veces en los últimos veinte años. Al ingresar a la aldea, cerca del borde del acantilado, se encuentran dos casas que fueron dejadas sin restaurar intencionalmente, para apreciarlas en su "estado natural".

La primera casa del primer conjunto fue dejada abierta, para observar la forma, el ancho de los muros y la falsa bóveda. La baja altura no permite permanecer de pie en el interior, y sin otra iluminación que la que se filtra por las pequeñas entradas, a veces sólo una, y de pequeñas dimensiones. La forma y el tipo de construcción las hace húmedas, y la falta de otro elemento sustentante que el propio relleno de tierra y cascajo las hacía muy inestables, por lo que debieron repararlas periódicamente. La planta de las casas es similar a la de las "casas bote".

La idea de construir aquí casas con muros sólidos, en vez de los livianos techos vegetales de las **hare vaka**, deriva de la exposición del sitio a los fuertes vientos marinos. La disponibilidad de las lajas de basalto como materia prima, y la aplicación de la técnica de construcción más simple, llevaron al diseño de un conjunto arquitectónico único en la isla.

En algunos muros, y en especial en los vanos de las algunas estrechas puertas, se incorporaron bloques de basalto, reciclados de las fundaciones de antiguas **hare paenga**.

En el interior de algunas de las casas, algunas losas verticales que son las fundaciones de los muros interiores, fueron pintadas con diseños característicos de la ceremonia del hombre pájaro, y también con barcos europeos, lo que demuestra su uso hasta tiempos históricos. Al menos, se sabe que la ceremonia del **tangata manu** se realizó hasta la segunda mitad del siglo XIX, hacia 1867.

Uno de los elementos más impresionantes de la aldea era un **moai** de basalto llamado **Hoa Haka Nana Ia**. Este **moai**, de 2,5 metros de alto, es único no sólo porque fue realizado en basalto, la materia prima más dura disponible, sino también porque representa el cambio y la continuidad que estaba ocurriendo en la antigua cultura. El frente muestra la forma clásica del período del florecimiento del megalitismo, y grabados en la espalda todos los motivos que representan la siguiente fase: **tangata manu** (hombre pájaro), **ao** (remo de doble pala, símbolo del poder), y **komari** (vulva, símbolo de la fertilidad).

Este **moai** excepcional se encontraba incorporado en el muro de una casa en el sector central de la aldea, llamada **taura renga.** El cuerpo y la cara estaban pintados con **kie'a** blanca, y los diseños destacados con **kie'a** roja. Fue sacado en 1868 por la tripulación del barco de guerra inglés Topaze, y se encuentra desde entonces en el British Museum de Londres. El nombre, tal como fue recogido por los propios ingleses, refleja su origen: "el amigo robado".

Mata ngarau

El último conjunto de casas, al ir descendiendo hacia el **kari kari**, se adosa a un afloramiento natural de rocas, que se encuentra casi totalmente cubierto de grabados, en especial imágenes en relieve de **tangata manu**, la máscara que representa al dios creador **Make Make**, **komari**, y algunos diseños geométricos. Este conjunto, llamado **Mata Ngarau**, constituye la mayor concentración de petroglifos en la isla, y era el centro de la ceremonia.

Junto al afloramiento se adosaron seis cámaras individuales, donde los sacerdotes esperaban el aviso de los competidores. En el extremo sur del complejo, una gran cámara marcaba el final de la aldea.

Los Motu: Antiguo reino del manutara.

Desde el conjunto de **Mata Ngarau** se dominan los islotes donde se realizaba la etapa fundamental de la competencia: la búsqueda del huevo del **manutara**. A unos mil metros de la base del acantilado, se observan los islotes **Motu Kao Kao**, **Motu Iti** y **Motu Nui**. Una variedad de aves marinas llegaban a anidar cada primavera, de las cuales sólo algunas se pueden observar en la actualidad. Entre las más importantes destaca el pájaro fragata (**makohe**), que puede ser visto planeando solitario y ocasionalmente en impresionantes bandadas. El famoso **manutara**, un gaviotín apizarrado (*Sterna fuscata*) ya no es posible de observar en la isla.

El **Motu Kao Kao**, el islote más cercano, es una imponente aguja, lugar de anidamiento seguro para las aves. Un poco más lejos, el **Motu Iti**, un islote pequeño y plano, contiene un afloramiento de obsidiana que fue explotado en tiempos antiguos. Separado por un pequeño canal, se encuentra el islote más grande, **Motu Nui**, en donde se conservan importantes vestigios arqueológicos, relacionados con la competencia.

En el **Motu Nui**, los representantes (**hopu manu**) de cada grupo usaron cuevas para refugiarse, en las cuales dejaron grabados y pinturas, como un imponente rostro de **Make Make** pintado de color rojo. Uno de los elementos más interesantes ya no se encuentra en este islote: un pequeño **moai** de basalto, llamado **Tita'a hanga o te henua** (el límite de la tierra). Fue llevado por Routledge a Inglaterra, y se encuentra en el Museo Pitt Rivers de Oxford.

Según la tradición, esa estatua marcaba la división de la isla por el centro, separando los territorios de las dos confederaciones de clanes que dominaron en esa fase: **Tu'u** y **Hotu Iti**. En un extremo del **Motu Nui** se encuentra un peñón llamado **Puku Rangi Manu**, el lugar desde donde el poseedor del huevo anunciaba su éxito a los sacerdotes y a su jefe, que se convertiría en **tangata manu**, el hombre pájaro.

La competencia por el poder: el tangata manu

Aunque no se conoce en detalle cómo surgió la competencia del hombre pájaro, al menos el nombre está relacionado con la figura característica que domina el arte rupestre, una forma humana de perfil, en posición fetal. La cabeza corresponde más bien al **makohe** que al **manutara**.

Según la tradición, una vez abandonado el culto a los ancestros que representaban los **moai**, y dada la pérdida de prestigio del antiguo orden político religioso, ascienden en el poder los líderes guerreros, y nuevos ritos orientados más bien a la fertilidad, menos exigentes en mano de obra y recursos. Necesariamente, esto llevó a la definición de un poder político, ya no hereditario, sino elegido a través de una competencia ritual, cada primavera. Hacia fines del siglo XVII, los cambios de la sociedad condujeron a la formación de dos grandes confederaciones de clanes que cubrían los territorios del noroeste y del sureste respectivamente.

Al aproximarse la primavera, los grupos más poderosos se organizaban para participar en la competencia. Se reunían en la gran aldea de **Mataveri**, para luego subir en el momento oportuno hasta **Orongo**. Cada clan elegía a un representante, el **hopu manu**. En el momento culminante de las fiestas y rituales, debían descender el acantilado de **Orongo**, y nadar hasta el **Motu Nui** con la ayuda de flotadores de totora llamados **pora**.

Allí debían esperar la llegada de las aves marinas, hasta que alguno de ellos pudiera conseguir el primer huevo del **Manutara**. El ganador anunciaba a los suyos el resultado, lo que inmediatamente convertía a su jefe en el elegido por **Make Make** para convertirse en el **tangata manu** de esa temporada, hasta la siguiente primavera. El **hopu manu** debía volver a la aldea con el huevo intacto, en tanto encarnaba el poder de **Make Make**.

El receptor de ese **mana**, el nuevo líder, era ungido con los símbolos de su nuevo status. Debía afeitarse completamente la cabeza, y era pintado con los colores rituales, blanco y rojo. Recibía el **Ao**, símbolo del poder, y finalmente iniciaba la procesión por el camino del **Ao**, bajando a **Mataveri**. Aunque no se conocen detalles de las fiestas y rituales, era recluido por unos seis meses, en **Anakena** si pertenecía a los clanes del noroeste (**Mata Tu'u Aro**), o en **Rano Raraku** si pertenecía a los del sureste (**Mata Hotu Iti**).

Había preparada una casa especial para ese propósito, y el hombre pájaro sería atendido por un sacerdote dedicado exclusivamente a su servicio. El **mana** recibido podía ser mortal si no se cumplía con los rituales, pero lo importante era que ese poder pudiera asegurar los privilegios de su grupo y la magia de la fertilidad para la producción de alimentos. La tradición recuerda que los grupos se aprovechaban de esos privilegios para satisfacer sus deseos de venganza. De hecho, a esta época corresponden las leyendas más sangrientas, en las que no faltan referencias a la antropofagia.

Sin embargo, la búsqueda de respuestas políticas, ideológicas y técnicas a la crisis demuestra una notable capacidad de adaptación, que no permite hablar de decadencia cultural, sino hasta el profundo impacto derivado del contacto con el mundo occidental, que llevó a los isleños muy cerca de la extinción, hacia fines del siglo pasado.

En ese contexto, el culto del **tangata manu** estaba condenado a desaparecer. Aunque no existen datos exactos de cuántos años duró esta etapa, una aproximación puede ser la cantidad de ciento diez imágenes de **tangata manu** grabados en sobre relieve en **Mata Ngarau**, que podrían representar a los ganadores de cada año.

También se conservan algunos nombres de esos ganadores, que habrían dado su nombre al año de su "reinado". El último **tangata manu** registrado se llamaba **Rukunga**, quien habría sido el ganador en el año 1866 o 1867.

Con él termina definitivamente la época antigua, cuando los impactos externos ya habían provocado un tremendo impacto en la población, el orden social y la cultura.

Arte rupestre

Entre los vestigios arqueológicos del pasado **rapanui,** el arte rupestre aparece disminuido frente a expresiones megalíticas tales como los **ahu** y los **moai**. Sin embargo, su cantidad y calidad superan cualquier otra expresión de este tipo en toda Polinesia.

Los grabados y pinturas sobre piedra contienen un mensaje que combina una particular estética y complejos contenidos derivados del mito, la organización social, la ideología, y el cambio cultural a través del tiempo. Esos contenidos constituyen uno de los documentos más interesantes y menos conocidos de la antigua cultura **rapanui**.

El arte sobre piedra se encuentra disperso en toda la isla, en una cantidad que supera los cuatro mil motivos, aplicados sobre rodados marinos, las antiguas almohadas de piedra **(ngarua),** bloques aislados como **Te Pu O Hiro**, con una clara referencia al **mana** para atraer peces, hasta los enormes paneles (**papa**) que reúnen cientos de motivos, como en **Omohi**, **Hanga Ho'onu**, **Papa Tataku Poki** y, en especial, en el conjunto de bloques grabados de **Mata Ngarau**, en **Orongo**.

El arte en piedra se expresó a través de distintas técnicas, tales como el grabado o incisión lineal, el sobre relieve y, en algunos casos, en bajo relieve. Las pinturas con pigmentos minerales (**kie'a**) se concentran en algunos sitios, especialmente en **Ana Kai Tangata**, las cuevas del **Motu Nui**, y en el interior de las casas de la Aldea Ceremonial de **Orongo**. Todas ellas relacionadas con la ceremonia del **tangata manu**, pero también se conoce la aplicación de pigmentos en algunos **moai**, representando por ejemplo, el tatuaje del cuello.

La representación más conocida es justamente la del **tangata manu**, generalmente grabado en sobre relieve, que aparece asociado a la imagen del dios creador **Make Make**, y al **komari** (vulva), símbolo de la fertilidad.

La continuidad de la cultura se aprecia claramente en la superposición de los motivos del **tangata manu** sobre los propios **moai**. Aparte del notable ejemplo del **moai Hoa haka nana ia**, también se observa la aplicación de imágenes de **Make Make** sobre algunos de los **moai** abandonados en la cantera de **Rano Raraku**.

Aunque todavía no es posible fechar con certeza los petroglifos, aparte de aquellos asociados a la fase del **tangata manu**, se puede postular que los motivos más antiguos fueron realizados mediante finas incisiones lineales.

Existe una amplia variedad de motivos, incluyendo algunas figuras antropomorfas, las zoomorfas (entre las que dominan las especies marinas, gallos y lagartijas), escasas representaciones de plantas, figuras mitológicas y geométricas, y una gran cantidad de representaciones geométricas, desde el naturalismo más evidente hasta complejas abstracciones.

Comprender el significado original de los motivos o los conjuntos de diseños resulta un desafío en la actualidad, tanto como su protección y conservación.

En ocasiones, el nombre del sitio entrega alguna información, como **Papa u'i hetu'u** en **Poike** (observatorio o marcador de estrellas); **Moko a rangi roa** en **Puna Marengo** (leyenda); **Te pu haka nini mako'i** al norte de **Tahai** (orificios para hacer rodar semillas de **mako'i**, un antiguo juego que aparece en una plataforma con tres pequeños orificios, junto a una gran canoa y seis gallos); **Papa tataku poki** frente al **Ahu Tongariki** (leyenda); **Manini o hera** en **Vai Tara Kai Ua** (leyenda); los espíritus de **Kuha** y **Rati** en **Anakena**, etc.

Algunas de las figuras más interesantes en sobre relieve, aparte del **tangata manu** y **Make Make**, se encuentran en el muro del **Ahu Nau Nau** de **Anakena.** Se pueden apreciar una pareja de pájaros, un ser antropomorfo con una larga cola, pequeños peces, y una serie de figuras geométricas. Escondido junto a los restos de un gran **ahu** inconcluso, se encuentra un bloque de basalto (**paenga**) con una figura en sobre relieve similar a un **ivi heheu** (albacora).

La importancia de los recursos del mar y su control político y mágico se expresa ampliamente en los petroglifos, y se concentran en especial en el antiguo territorio del linaje real **Miru**, que ocupaba gran parte de la costa norte y oeste.

Son abundantes las figuras de canoas de balancín (**vaka ama**), anzuelos (**mangai**) y de una variedad de especies de prestigio, en especial atún (**kahi**) y tortuga (**honu**).

Además, existen imágenes de tiburón (**mango**), pulpo (**heke**), y especies desaparecidas como el delfín, foca (**pakia**) y aún ballena. También existen imágenes muy estilizadas de jaibas (**pikea**) mitológicas.

Entre las expresiones más sobresalientes del arte rupestre en sobre y bajo relieve, se cuenta el bloque que se encuentra en el interior del **Rano Kau**, llamado **Hoa Hoka.** Grandes figuras mitológicas de carácter marino se combinan con una delicadeza excepcional. Lamentablemente, esta obra maestra ha sufrido las huellas del vandalismo más repudiable, con el grabado de nombres y fechas sobre las antiguas imágenes.

La pintura rupestre es uno de los documentos más frágiles del pasado. Los pigmentos se han ido perdiendo por acción natural y también por vandalismo. Varias losas pintadas del interior de las casas de **Orongo** fueron retiradas para someterlas a tratamientos de conservación. Es claro que estarán mejor protegidas para el futuro en el Museo. Las pinturas de **Ana Kai Tangata** y el **Motu Nui** corren un riesgo mayor.

El arte rupestre es una expresión estética y un medio de comunicación que se mantuvo vigente hasta fines del siglo pasado, cuando se pintaron o grabaron barcos europeos en el interior de las casas de **Orongo**, o sobre el pecho de un **moai** de **Rano Raraku**, clara evidencia de lo impresionante que debió ser para los isleños la aparición de esas embarcaciones, cuando ya no quedaban en la isla sino pequeñas canoas de tablas cosidas.

En los últimos años se ha producido una revitalización del grabado rupestre, como parte del fenómeno global de rescate de la cultura **rapanui**. En un par de nuevos sitios con petroglifos de la isla, jóvenes isleños han grabado imágenes de la realidad a partir de los modelos tradicionales.

Por otra parte, se está produciendo un progresivo deterioro de los antiguos petroglifos, que en algunos casos ha causado la pérdida total de los motivos. Asimismo, el vandalismo o las construcciones realizadas en el presente siglo, en especial en el sector urbano de **Hanga Roa**, significaron la desaparición de bloques completos con grabados,

como en **Hanga Piko**, o el bloque con grabados astronómicos que desapareció durante la construcción de la pista de **Mataveri**.

Entre los factores naturales que afectan la conservación del arte rupestre, se cuentan la lluvia, el viento, los cambios de temperatura, las raíces y, en particular, la acumulación de líquenes. Sin embargo, en la actualidad el problema más grave lo constituye el continuo tránsito de animales sobre los paneles con petroglifos.

La acción destructiva del hombre, consciente o inconsciente, incluye distintos tipos de vandalismo: las marcas de nombres o fechas, el remarcado de las líneas para hacerlas más visibles con diferentes instrumentos (desde piedras hasta tiza), las copias o calcos con métodos inapropiados.

En consecuencia, la tarea más importante en el largo plazo es la prevención, a través de la educación del público, y la implementación de medidas de manejo efectivas.

Rongo Rongo

La escritura jeroglífica, conocida como **rongo rongo**, es una de las expresiones más notables de la singularidad de la cultura **rapanui.**

Hasta la fecha, no se tiene noticias ciertas de su origen, en tanto no tiene paralelos conocidos en Polinesia ni en otra parte del mundo. Uno de los temas controvertidos es el de su aparición en la propia isla, por cuanto el primer europeo en identificar una "tablilla parlante" **(Kohau rongo rongo**) fue el misionero Eugene Eyraud, en el año 1864, sin aportar datos de su origen o contexto. Las tablillas de **toromiro** grabadas con estilizados diseños aparecen sorpresivamente en el escenario, como un producto altamente elaborado.

Esta falta de antecedentes ha llevado a proponer que esta escritura surgió como producto del contacto con Europa, a partir de la "firma" de la cesión de la isla al Rey Carlos III, con motivo de la llegada de la expedición de Felipe González y Aedo en 1770. Sobre un trozo de papel con un texto incomprensible para los isleños, algunos jefes grabaron con tinta algunos motivos que recuerdan signos **rongo rongo**, pero en forma muy tosca.

Es muy poco probable que los isleños de mediados del siglo pasado hubieran sido capaces de desarrollar la escritura **rongo rongo**. La propia leyenda de **Hotu a Matu'a,** recogida en el manuscrito de **Pua Ara Hoa**, menciona la escritura de los nombres de los lugares recorridos **Mako'i**, el menor de los siete exploradores enviado a reconocer los sitios descritos en el sueño de **Haumaka**, sobre un trozo de fibra vegetal.

Como fuera, la escritura fue un tema exclusivo de algunos especialistas (**tangata maori rongo rongo**), sacerdotes relacionados con la más alta aristocracia. Uno de los pocos datos que se conserva en la tradición **rapanui**, es que los iniciados debían dar prueba de sus conocimientos periódicamente, recitando los textos de las tablillas frente al **Ariki Henua**.

También en las islas Marquesas y en Mangareva, los puntos más cercanos del posible origen de la cultura **rapanui**, existían esos especialistas en las antiguas tradiciones y rituales, encargados de recitar las genealogías, enseñar las leyendas y dirigir los cantos y rituales. Aunque no se conserva la expresión física de los textos en tablillas de madera (**Kohau**), esos especialistas se llamaban **Tahuna O'ono** y **Taura Rongo Rongo**. En las islas Tuamotu, la palabra **rongo** hace referencia a los relatos de las hazañas de un héroe, contados por un especialista.

A partir del descubrimiento del hermano Eyraud, se han encontrado unas 25 "tablillas" de madera (**kohau**) sobre las cuales se grabaron motivos jeroglíficos, que se conservan en diferentes museos y colecciones del mundo, excepto en **Rapa Nui**.

Los signos son marcadamente convencionales, entre los que se puede identificar hombres, aves, hombres-pájaro, aves con dos cabezas, vulvas, manos, pies, peces, tortugas, jaibas, pulpos, diferentes tipos de plantas, utensilios, proyectiles de obsidiana, canoas, adornos pectorales (**reimiro**), soles, lunas y estrellas, y una variedad de formas geométricas.

La posible representación del árbol del pan, que no llegó a introducirse en la isla, hablaría del origen de la escritura en la tierra madre de los colonizadores polinésicos, en una zona tropical.

En total, unos 150 elementos básicos formaban alrededor de 1500 a 2000 composiciones diferentes. Un rasgo muy relevante de los signos antropomorfos es que muestran una variedad de posturas corporales, provenientes seguramente de un lenguaje pantomímico, y de las manos, propio del lenguaje de gestos. Ambas expresiones son características de diferentes culturas polinésicas, pero como elemento universal tiene ejemplos notables en danzas rituales y el teatro de Indonesia, China y Japón.

Esos signos y composiciones no constituyen una gramática en el sentido estricto de la palabra, sino ideogramas con múltiples significados, expresados en un estilo telegráfico. Eran un verdadero puzzle, sólo comprensible para los iniciados en el conocimiento de las claves.

Algunos signos se pueden interpretar de manera aislada, como la imagen del dios creador **Make Make**, así como las múltiples formas que hacen referencia a elementos reconocibles, pero hasta la fecha ha resultado inútil todo intento de comprender su verdadero significado. Los especialistas lo consideran algo más complejo que un mero recurso mnemotécnico, como ayuda memoria para guiar los textos recitados, y lo clasifican como un sistema ideográfico, en etapa de transición entre la escritura de imágenes y de sonidos. Con la desaparición de los sabios hacia mediados del siglo pasado, con motivo de las expediciones esclavistas y las epidemias que redujeron la población a punto del exterminio, la posibilidad de llegar al "desciframiento" de las tablillas se redujo al mínimo, a pesar de todo los intentos realizados hasta la fecha.

Los signos se grababan con aguzados dientes de tiburón o esquirlas de obsidiana, sobre bandas horizontales ligeramente cóncavas. La lectura se iniciaba en la línea inferior, de izquierda a derecha. Al llegar al final de la línea, había que dar vuelta la tablilla sobre el mismo plano, para continuar la lectura sobre la línea inmediatamente superior, pero con los signos grabados de manera invertida respecto de la línea anterior. Este curioso sistema de escritura continua se conoce como "bustrofedón", por el surco que hace el arado con buey.

De acuerdo con los estudios más confiables, las tablillas registraban básicamente motivos religiosos de carácter atemporal, siendo muy escasos los acontecimientos políticos o los índices genealógicos. El registro escrito de carácter histórico se realizaba con otro de escritura, llamada **ta'u.** Algunas inscripciones harían referencia a la procreación y la fecundidad, en especial el texto del extraordinario remo que se conserva en el Museo de Historia Natural de Santiago.

LA HISTORIA

La "historia" **rapanui**, desde el punto de vista de Occidente, comienza con su descubrimiento por el holandés Jacob Roggeveen, un domingo de Pascua de Resurrección, el 5 de Abril de 1722.

A partir de ese momento, comienza a difundirse la imagen de una isla llena de misterios. Tal imagen tiene su origen en que el desolado paisaje de la isla parecía el peor escenario para el desarrollo de una sociedad compleja, con expresiones monumentales similares a las de una Alta Cultura de la América Precolombina o del Viejo Mundo.

En las bitácoras de los propios holandeses, quienes desembarcaron por algunas horas, se registra la existencia de enormes estatuas y, al mismo tiempo, la falta de árboles y cuerdas necesarias para su construcción y traslado, lo que los lleva a pensar que estaban construidas de arcilla. Aunque los europeos necesitaban imperiosamente agua y vegetales frescos, decidieron esperar. Recién dos días después, en medio de una tormenta, fue un isleño el que se atrevió a iniciar el contacto con esos extraños tripulantes de barcos gigantes. El asombro fue mutuo. Se trataba de un hombre de unos 50 años, de complexión robusta y piel oscura, completamente desnudo, pero cubierto con tatuajes y una especie de turbante.

Se mostró maravillado por las dimensiones y detalles del barco, inspeccionando y tocando todo. Los holandeses le pasaron un espejo, y al ver su imagen reflejada se llevó un gran susto. También le impresionó el sonido de una campana. Le ofrecieron un vaso de gin pero, inocentemente, se lo tiró a la cara. No volvió a aceptar nada de beber ni comer, pero recibió con gran agrado unas tijeras, y el espejo. En un momento se sintió avergonzado al ver a todos los europeos vestidos, pero le dieron una pieza de tela que usó como taparrabo. Luego, se arrodilló sobre la cubierta y puso sus manos y cabeza sobre el piso, levantándolas al cielo durante un largo rato, mientras recitaba una letanía en voz alta. Un marino comenzó a tocar un violín y cantaron y bailaron alegremente.

Por su parte, los visitantes quedaron impresionados por lo frágil y rústico de su embarcación: una pequeña canoa tan liviana que podía levantarla un solo hombre, construida con pequeños trozos de madera cosidos y calafateada con alguna sustancia orgánica, que hacía agua constantemente. En el interior estaba soportada por dos costillas, y se impulsaba con un remo. A pesar de ello, había sido capaz de llegar a unas 3 millas de la costa en medio del temporal.

Pasaron otros dos días de visitas amistosas de isleños que llevaban de regalo gallinas vivas y asadas, ñames y plátanos fritos y cocidos. No pedían nada a cambio, pero volvían a la playa con cualquier objeto sin valor, en especial sombreros. Los holandeses se acercaron a la playa de **Anakena** en dos botes, y fueron rodeados por ansiosos isleños en sus pequeñas canoas y flotadores de totora (**pora**). Alcanzaron a ver que vestían telas blancas y amarillas, y algunos llevaban aros plateados y collares de madreperla. Finalmente, el día 10 los holandeses decidieron desembarcar. La avanzada se componía de 134 hombres armados, mientras otros 20 quedaron cuidando los tres botes en la playa. De pronto, la desgracia. Mientras una multitud los escoltaba alegremente, en la retaguardia un joven oficial entró en pánico y disparó sin razón aparente. La reacción en cadena de algunos compañeros dejó unos diez isleños muertos y otros tantos heridos, presagio de otras penurias por venir.

Cuarenta y ocho años después del descubrimiento por los holandeses llegó el Capitán español Felipe González y Aedo, quien la reclama para el Rey de España, en un acto que no tuvo consecuencias.

En 1774, desembarcó el famoso Capitán inglés James Cook, acompañado por los Fosters, naturalistas alemanes, y el pintor Hodges, quienes dejaron valiosos testimonios de la isla en esa época. En 1786, el Almirante francés Jean Francois de Galup, Conde de La Pérouse, visitó la isla por 11 horas, dejando animales y semillas para la agricultura isleña, las que fueron consumidas rápidamente. El Almirante también dejó importantes descripciones de la isla.

Esos primeros contactos no afectaron mayormente a la isla y la supervivencia de la población y su cultura. Sin embargo, el siglo XIX estaría marcado por los impactos más negativos, que llevarían a la pérdida de buena parte del propio conocimiento del pasado, de las tradiciones y formas ancestrales de organización, ritos y ceremonias.

La esclavitud, misioneros y aventureros.

En el año 1805, el paso de la goleta norteamericana Nancy significó el rapto de 22 hombres y mujeres para ser utilizados como mano de obra en la caza del lobo marino en las islas de Juan Fernández. Hacia fines de 1862, se organizó una expedición internacional de caza de esclavos sobre la isla, compuesta por una flota de ocho barcos, que significó la extracción forzada de una parte importante de la población, entre quienes se contaban los herederos de la antigua aristocracia y muchos de los sabios.

Este incidente afectó seriamente a la sociedad y la cultura isleñas. Se estima que un tercio de la población, unos 2000, fueron llevados a Perú como esclavos, aunque aparecen firmando "contratos" para servir en las casas y haciendas de Lima. El repetido tema de las guaneras no tiene sustento en la documentación. Como sea, el maltrato y las enfermedades provocaron la muerte de muchos de ellos, y luego la opinión pública en Perú, los misioneros y el gobierno francés expresaron su protesta por la situación. Finalmente, Perú embarcó 470 sobrevivientes en un barco con capacidad para 160. La viruela y la disentería provocaron más de 160 víctimas antes de partir, y muchos quedaron enfermos. Sólo 100 iniciaron el viaje, pero llegaron 15 vivos, para introducir las epidemias en la propia isla.

En medio del desastre, en 1864, llega desde Chile el hermano Eugenio Eyraud, primer misionero católico. Aunque al principio no fue bien recibido por los isleños, sentó las bases para la llegada de otros misioneros. Después de nueve meses de sufrimientos, fue rescatado casi por la fuerza, pero volvería en 1866 con el primer grupo de sacerdotes, encabezados por Hippolyte Roussel, para construir la primera misión católica en **Hanga Roa**. Luego, se instalaría otra en **Vaihu**.

En 1868 llegó desde Tahiti el aventurero francés Jean Baptiste Onesime Dutroux-Bornier, quien dominó a los isleños con engaños. En 1871 se asocia al comerciante inglés John Brander, para la crianza de ganado lanar. Aunque la misión católica participó también de la sociedad, Bornier logró finalmente el retiro de los sacerdotes a la Polinesia Francesa, acompañados por una cantidad importante de refugiados. Este último impacto llevó a la población nativa en la isla a la cantidad de 110 sobrevivientes, según datos de 1877. Este número resulta dramático si se compara con los 6000 habitantes que se calcula a la llegada de los primeros europeos, unos ciento cincuenta años antes.

A esta pérdida se sumó el saqueo de muchos objetos del patrimonio arqueológico isleño, como el **moai** sacado de **Orongo** por los marinos del busque de guerra inglés Topaze, en 1868.

Los excesos de Dutroux Bornier llevaron a su muerte a manos de isleños en el año 1876, no sin antes dejar numerosa descendencia a través de dos linajes que llegan hasta nuestros días (**Paoa** y **Araki**).

El sucesor del francés, Alexander Salmon, descendiente de la realeza tahitiana por línea materna, jugaría un importante papel en el cambio cultural mientras vivió en la isla. Estos cambios incluyeron la comercialización del arte tradicional, la crianza de ovejas y vacunos, y la influencia de la lengua y cultura tahitianas.

Incorporación al territorio nacional.

Por esos años, posiblemente a partir de sus viajes a la isla, primero como teniente de la corbeta O'Higgins en 1875, y luego como instructor de guardiamarinas de la corbeta Abtao, en 1886, el Capitán Policarpo Toro Hurtado comenzó a desarrollar la idea de incorporar la isla al territorio nacional. Según su opinión, la apertura del canal de Panamá traería ventajas comerciales a un puerto en ese lugar del Pacífico.

El Presidente José Manuel Balmaceda y su Ministro de Hacienda Agustín Edwards Ross firmaron el Decreto Supremo que le daba al capitán Policarpo Toro amplias instrucciones y poderes para adquirir los terrenos de propiedad particular que hubiere en la Isla de Pascua. Se refería a los terrenos adquiridos por la misión católica, representada por Monseñor Tepano Jaussen, de Tahiti, y los de Tati Salmon y John Brander hijo. En total, se trataba de unas 2000 hectáreas de las 16.600 que forman el territorio de la isla. Nunca se consideró el derecho de los isleños a su tierra.

En Agosto de 1888, en **Tahiti**, Toro paga a Salmon dos mil libras esterlinas por sus 100 hectáreas en la ladera norte del Rano Kau, y todos sus animales, y cinco mil francos a la Misión Católica francesa, con fondos de la iglesia chilena. Establece una promesa de venta por los terrenos y animales de Brander, por un total de 4.000 libras esterlinas, mientras la Corte de Burdeos resolvía el litigio por esas propiedades entre Brander y la misión católica. Se compromete entonces el arrendamiento de esos terrenos por 1.200 dólares anuales, por diez años, a contar del 1º de Enero de 1889.

A la vuelta de **Tahiti**, el 9 de Septiembre de 1888, el capitán Toro formalizó la cesión de la soberanía de la isla al Estado de Chile de los jefes **rapanui**, encabezados por el **Ariki Atamu Tekena**. En ese acuerdo de voluntades, los isleños cedían la soberanía pero mantenían sus investiduras. En ese momento, la isla contaba con 178 habitantes, sometidos a un proceso de reestructuración social en torno a una pseudo monarquía instaurada en 1882 por el padre Roussel.

El despido de Policarpo Toro de la Armada, como producto de la Revolución de 1891, determinó una serie de consecuencias trágicas: el abandono definitivo del tímido proyecto de colonización que había encabezado su hermano y capitán de ejército Pedro Pablo Toro, junto a tres familias; y el desconocimiento por parte del gobierno del compromiso adquirido con Brander. Policarpo Toro debió hipotecar sus sueldos y bienes para pagar a Brander tres años de arriendo. Menos aún podría obtener las 4.000 libras esterlinas para la compra, cuyo plazo vencía en febrero de 1896.

Finalmente, entre 1895 y 1897, Brander vende sus propiedades en la isla a Enrique Merlet, un comerciante francés de Valparaíso, por 4.000 libras esterlinas. Se trataba de unos terrenos con límites indefinidos, pero que no incluían las antiguas posesiones de la misión católica y de Salmon adquiridas por Chile, como tampoco incluía los terrenos de los nativos. Por su parte, en septiembre de 1895 Merlet obtiene del gobierno el arrendamiento por 20 años de los terrenos, edificios, enseres y animales que el Fisco posee en la isla, por un canon anual de 1200 pesos. En 1903, Merlet vendió en 20.000 libras sus derechos y bienes en la isla a la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Luego, la mayoría de las acciones serían adquiridas por la firma Williamson & Balfour.

Ninguno de estos documentos había sido inscrito en el Conservador de Bienes Raíces. En septiembre de 1916 Enrique Merlet pretendió inscribir la mayor parte de la isla a su nombre, lo que fue rechazado por el gobierno con una demanda. Al mismo tiempo, las denuncias realizadas por monseñor Rafael Edwards, y del comandante de la Baquedano Luis Stuven, sobre el maltrato a los nativos y el perjuicio al interés nacional, motivó la caducidad del contrato de arrendamiento. Sin embargo, la Comisión Consultiva encargada de analizar la situación no pudo evitar que Merlet lograra en Mayo de 1917 un nuevo contrato de arrendamiento, a través de un "Temperamento provisorio" que resultaba más favorable a sus intereses, reduciendo sus responsabilidades anteriores.

Los isleños fueron confinados por la fuerza en **Hanga Roa**, que se convertiría en el único centro poblado hasta la actualidad, y obligados a trabajar como esclavos de la Compañía. Quedaron sometidos a los constantes abusos de sus administradores, al mismo tiempo representantes del gobierno en la isla, en calidad de subdelegados marítimos. **Rapa Nui** se convirtió en estancia ganadera, que llegaría tener unas sesenta mil ovejas. Esta fue sin duda la época más penosa para los escasos descendientes de la otrora orgullosa sociedad **rapanui**, y la menos conocida por los chilenos.

Este estado de cosas se expresó brutalmente en 1897, con el asesinato del rey Simeón Riroroko en Valparaíso, por orden de Merlet. El máximo representante de los isleños había viajado en un barco de la Compañía para reclamar el gobierno la usurpación de sus tierras y los maltratos. En el año 1914, la inglesa Routledge fue testigo de la rebelión encabezada por María Angata.

Del sumario seguido por el comandante de la Baquedano por el robo de ganado de la Compañía, aunque se reconocía la validez de la causa isleña en contra de la Compañía, se determinó llevar detenido a Daniel María Teave, como principal responsable. Desapareció en Valparaíso sin que su familia tuviera noticias de su suerte, hasta la fecha.

Después de sufrir décadas de abandono y maltratos, los informes anuales de la Armada, los reclamos de la Iglesia, las denuncias de la prensa, y la acción de la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua, logran que el gobierno decida el desahucio del contrato con la Compañía, en el año 1953. La tuición de la isla es encomendada a la Armada, que la administró según los reglamentos navales, hasta que finalmente se instala la administración civil en el año 1966. Hasta esa fecha, la distancia de la administración del Estado, el confinamiento de los isleños debido al temor por la posible expansión de la lepra, que había llegado a la isla con un isleño repatriado desde Tahiti por el propio Policarpo Toro, se hacían insostenibles. Alfonso Rapu, un joven profesor **rapanui**, se convirtió en el líder que motivó el cambio. A partir de la dictación de la Ley Pascua, en 1966, la isla comienza a despertar.

El primer contacto aéreo con la isla ocurrió en 1951, un logro extraordinario del Comandante Roberto Parragué de la Fuerza Aérea de Chile. Volando el hidroplano Catalina **Manutara**, cubrió la distancia que separa la Serena de la isla en 19 horas. El mismo abrió la ruta hasta Tahiti en el año 1965. El primer vuelo comercial fue realizado por un DC-6 de la Linea Aérea Nacional en 1967, aterrizando en una pista de tierra preparada por los propios isleños. Con esto se abrió oficialmente la isla al turismo.

La reconstrucción de sitios monumentales y la apertura al turismo internacional han sido la base de la recuperación de la propia autovaloración de los isleños, del orgullo por su cultura y su pasado, con las contradicciones propias de un proceso progresivo de aculturación y cambio.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

AGRICULTURA

Stevenson, C. y S. Haoa
1998 Prehistoric Gardening Systems and Agricultural Intensification in the La Perouse Area of Easter Island. **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 205-213

Stevenson, C., J. Wozniak y S. Haoa
1999 Prehistoric Agricultural Production on Rapa Nui. **Antiquity** 73: 801-812

Stevenson, C., T. Ladefoged y S. Haoa
2002 Productive Strategies in an Uncertain Environment: Prehistoric Agriculture on Easter Island. **Rapa Nui Journal** 16 (1): 17-22

Wozniak, Joan
1998 Settlement Patterns and Subsistence on the Northwest Coast of Rapa Nui. **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 185-192
1999 Prehistoric Horticultural Practices on Easter island: Lithic Mulched Gardens and Field Systems. **Rapa Nui Journal** 13 (4): 95-99.
2001 Landscapes of Food Production on Easter Island: Successful Subsistence Strategies. **V Int. Conference on Easter Island and the Pacific**: 91-102

Yen, Douglas
1988 Easter Island Agriculture in Prehistory: The Possibilities of Reconstruction. **I Int. Congress, Easter Island and East Polynesia** (Easter Island, 1984): 59-81.

ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Gill, George W. and Douglas W. Owsley
1990 Easter Island Rocker Jaw. **Rapa Nui Journal** 4 (2): 21
1993 Human Osteology of Rapanui. En: S.Fischer (Ed.) **Easter Island Studies**: 56-62.

Hagelberg, Erika
1994 DNA from Ancient Easter Islanders. **Nature** 369: 25-26.
1998 Genetic Perspectives on the Settlement of the Pacific. **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 214-217

Stefan, Vincent H.
2001 Origin and Evolution of the Rapanui of Easter Island. **V Int. Conference on Easter Island and the Pacific**: 495 - 522

ARQUEOLOGÍA Y CULTURA POLINESIA

Bellwood, Peter
1978 **The Polynesians**. Thames and Hudson, London.
1978 **Man's Conquest of the Pacific**. Collins, Auckland.

Kirch, Patrick V.
2000 **On the Road of the Winds. An archaeological history of the Pacific islands before European contact.** University of California Press, Berkeley. 424 pp.

ARQUEOLOGÍA RAPA NUI

Ayres, William S.
1973 **Cultural Context of Easter Island Religious Structures**. PhD Dissertation, Tulane University, New Orleans.

Ayres, W.S., B. Saleeby y C.B. Levy
2000 Late Prehistoric-Early Historic Easter Island Subsistence Patterns. En: C.M. Stevenson y W.S. Ayres (eds). **Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture**. Easter Island Foundation, Los Osos. Pp.101-203.

Cristino, C. y P. Vargas
1980 Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. **Anales de la U. de Chile** 161-162: 191-215.

Drake, Alan
1992 **Easter Island: The Ceremonial Center of Orongo**. Easter Island Foundation.

Golson, Jack
1965 Thor Heyerdahl and the Prehistory of Easter Island. **Oceania** 36 (1): 38-83.

Heyerdahl, Thor y Edwin N. Ferdon (Eds.)
1961 **Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific**, Vol. 1: Archaeology of Easter Island. Monograph of the School of American Research and the Museum of New Mexico, 24 (1).

McCoy, Patrick C.
1976 Easter Island Settlement Patterns in the Late Prehistoric and Protohistoric Periods. **International Fund for Monuments Bulletin 5**. New York.
1979 Easter Island. En: J.D.Jennings (Ed) **The Prehistory of Polynesia**. Harvard University Press.

Mulloy, William T.
1961 The Ceremonial Center of Vinapu. En. T. Heyerdahl y E. Ferdon (Eds.): **Archaeology of Easter Island** Vol. 1: 93-180.
1967 Easter Island. **Natural History** 76 (10): 74-81.
1970 A Speculative Reconstruction of Techniques of Carving, Transporting and Erecting Easter Island Statues. **Archaeology and Physical Anthropology in Oceania** 5 (1): 1-23.
1970 **Preliminary Report of the Restoration of Ahu Vai Uri, Easter Island.** Fund. For Monuments.
1973 **Preliminary Report of the Restoration of Ahu Huri a Urenga and two unnamed Ahu at Hanga Kio'e, Easter Island**. Int. Fund for Monuments.
1975 **Investigation and Restoration of the Ceremonial Center of Orongo, Easter Island**. Int. Fund for Monuments.
1976 A Preliminary Culture-Historical Research Model for Easter Island. En: Echeverria, G. y P. Arana (Eds.). **Las Islas Oceánicas de Chile** Vol 1: 105-151. Inst. de Ests. Internacs, U. de Chile, Stgo.
1978 Reflexiones sobre el Ombligo del Mundo. **Anales de la U. De Chile** Nº 161-162:
17 – 30.

Mulloy, W.T. y Gonzalo Figueroa.
1978 The Akivi-Vai Teka Complex and its Relationships to Easter Island Architectural Prehistory. **Asian and Pacific Archaeology Series 8**. University of Hawaii Press, Honolulu.

Martinsson-Wallin, Helene
1994 Ahu – The ceremonial stone structures of Easter Island. Analysis of variation and interpretation of meanings. **Societas Archaeologica Upsaliensis**, Aun 19. 188 pp. Uppsala, Suecia.

Ramírez, José Miguel
1988 Transpacific Contacts: The Mapuche Connection. **Rapa Nui Journal** 4 (4): 53-55.
1992 Contactos Transpacíficos: Un Acercamiento al Problema de los Supuestos Rasgos Polinésicos en la Cultura Mapuche. **Clava** 5: 41-73.

Routledge, Katherine.
1919 **The Mystery of Easter Island**. Hazell, Watson & Viney, London.
Seelenfreund, Andrea
1988 Ahu Tautira: Architectural Changes and Cultural Sequence of an Ancient Ceremonial Platform on Easter Island. **CLAVA** 4: 69 - 81
Skjolsvold, Arne
1994 Archaeological Investigations at Anakena, Easter Island. **The Kon Tiki Museum Occ. Papers 3.** 216 pp.
Steadman, D., P. Vargas y C. Cristino
1994 Stratigraphy, Chronology and Cultural Context of an Early Faunal Assemblage from Easter Island. **Asian Perspectives** 33 (1): 79-95
Stevenson, Christopher M.
1984 **Corporate Descent Group Structure in Easter Island Prehistory**. PhD Dissertation. The Pennsylvania State University
1986 The Socio-Political Structure of the Southern Coastal Area of Easter Island AD 1300-1864. In: P.V.Kirch (Ed). **Island Societies**. Cambridge University Press. Pages 69-77.
1997 **Archaeological Investigations on Easter Island. Maunga Tari: An Upland Agricultural Complex**. Easter Island Foundation, Los Osos.
Stevenson, C.M., J.M. Ramírez, S. Haoa y T. Allen
2000 Archaeological Investigations at Anakena Beach and Other Near-coastal Locations. En: c. Stevenson y W.S. Ayres (eds) **Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture**. Easter Island Foundation, Los Osos. Pp. 146-172.
Van Tilburg, Jo Anne.
1986 **Power and Symbol: The Stylistic Analysis of Easter Island Monolithic Sculpture**. PhD dissertation. Univ. of California.
1992 HMS Topaze on Easter Island. Hoa Hakananai'a and Five Other Museum Sculptures in Archaeological Context. **British Museum Occasional Paper** 73.

ARQUEOASTRONOMÍA

Liller, William
1993 **The Ancient Observatories of Rapa Nui. The Archaeoastronomy of Easter Island**. Easter Island Foundation, Cloud Mountain Press.
Mulloy, William
1975 A Solstice-oriented Ahu on Easter Island. **Archaeology and Physical Anthropology in Oceania** 10 (1): 1 – 39.

ARTE

Arredondo, Ana María
1988 The Art of Tattoo on Rapa Nui. **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 358-361
Heyerdahl, Thor
1993 **The Art of Easter Island**. Allen & Unwin, London.
Lavachery, Henry
1939 **Les Pétroglyphes de L'ile de Paques**. De Sikkel, Anvers.
Lee, Georgia
1999 Rock Art of Easter Island: Symbols of Power, Prayers to the Gods. **Monumenta Archaeologica** 17. The Institute of Archaeology, Los Angeles.

Lee, Georgia y Keremo Ika
1999 Petroglyphs and Legends of Rapa Nui. Rapa Nui Journal 13 (4): 114-118.
Ramírez, José Miguel
1988 Rapa Nui: del Arte Tradicional a la Artesanía Moderna. En: **Catálogo de Artesanía Chilena**. Universidad Católica de Chile, Santiago.
Seaver Kurze, Joan.
1997 **Ingrained Images. Wood Carvings from Easter Island**. Easter Island Foundation.
Van Tilburg, Jo Anne y Georgia Lee.
1987 Symbolic Stratigraphy: Rock Art and the Monolithic Statues of Easter Island. **World Archaeology** 19: 133-149.

www.tattootraditions.alohaworld.com

COMPILACIONES Y CONGRESOS

Cristino, C., P. Vargas, R. Izaurieta and R. Budd (Eds.).
1988 **First International Congress: Easter Island and East Polynesia (Easter Island, 1984)**. Universidad de Chile, Santiago.
Dillon, Bryan (Ed.).
1986 **Journal of the New World Archaeology**. Vol VII, Number 1. UCLA, Los Angeles.
Fischer, Steven R. (Ed.).
1993 **Easter Island Studies**. Contribution to the History of Rapa Nui in Memory of William T. Mulloy. Oxbow Monograph 32. The Short Run Press, UK. 247 pp.
Lee, Georgia. (Ed.).
RAPA NUI JOURNAL. Easter Island Foundation. California. Revista trimestral, desde 1986
Proceedings of the Third International Conference on Easter Island Research: Rapa Nui Rendez-vous (Laramie, August 1993). 2 articulos publicados en Rapa Nui Journal: 9 (3), 1995; 10 (2) 1996; y el resto (29 artículos) en Vol 10 (4) 1996; y Vol 11 (1-2-3) 1997.
Stevenson, C. M., G. Lee, F.J. Morin (Eds.).
1998 **Easter Island in Pacific Context: South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia**. University of New Mexico (Albuquerque, August 1997). Easter Island Foundation, California. 402 pp.
2001 **Pacific 2000. Vth International Conference on Easter island and the Pacific.**
(Kamuela, Hawaii, August 2000). Easter Island Foundation. 575 pp.
Stevenson, C.M. and W. S. Ayres (Eds.).
2000 **Easter Island Archaeology. Research on Early Rapanui Culture**. Easter Island Foundation, California. 224 pp.
Vargas, Patricia (Ed.).
1998 **II Int. Congress on Easter Island and East Polynesia** (Isla de Pascua, 1996). FAU, Universidad de Chile.

CONSERVACIÓN

Charola, A. Elena.
1994 **Easter Island. The Heritage and its Conservation**. WMF, New York..
1997 **Death of a Moai. Easter Island Statues: Their Nature, Deterioration and Conservation**. Easter Island Foundation Occ. Paper 4.

ETNOLOGÍA

Arredondo, Ana María
1988 Medicina Tradicional en Isla de Pascua. **CLAVA** 4: 11-35.
2000 The View of Woman in Rapanui Society. **Rapa Nui Journal** 14 (2): 42-46.
2000 The View of Woman in Rapa Nui Society. Part 2: Rapanui Women as Seen Through the Eyes of Seafarers, Missionaries and Scientists in the Eighteenth Century. **Rapa Nui Journal** 14 (3): 80-84.

Bierbach, Annette y Horst Cain
1988 Tangata manu and 'Ao. Secular power on Rapa Nui. **CLAVA** 4: 37-47.
1993 The Rapanui Pantheon. En S.R. Fischer (Ed): **Easter Island Studies**: 133-137

Campbell, Ramón
1993 Rapanui's Ancient Medicinal Arts. En S.R. Fischer (ED): **Easter Island Studies**: 158-162.

Heyerdahl, Thor
1958 **Aku Aku. The Secret of Easter Island**. Rand McNally, Chicago.

Mètraux, Alfred
1940**Ethnology of Easter Island**. Bishop Museum Bulletin 160, Honolulu.

Weisner, Mónica y Valentina Fajreldin
2001"Mi Remedio Pascuense": Cultura Médico-Política en Rapa Nui. **IV Congreso Chileno de Antropología**. Universidad de Chile, Santiago.

GENERAL

Bahn, Paul y John R. Flenley.
1992 **Easter Island, Earth Island**. Thames & Hudson, London.

Campbell, Ramón
1987 **La Cultura de la Isla de Pascua. Mito y Realidad**. Andrés Bello, Santiago.

Chauvet, Stephen
1946 **La Isla de Pascua y sus Misterios**. Santiago.

Englert, Sebastián
1970 **Island at the Center of the World. New Light on Easter Island**. Scribner's sons, New York.

Ligabue, Giancarlo y Giuseppe Orefici
1994 **Rapa Nui. Gli Ultimi Argonauti**. Erizzo Editrice, Venecia.

McCoy, Patrick
1979 Easter Island. En: J.Jennings (Ed). **The Prehistory of Polinesia**. Harvard University Press, Cambridge. Pp. 135 – 166.

Mulloy, William
1980 Reflexiones sobre el Ombligo del Mundo. **Anales de la Universidad de Chile** 161-162: 17-30.

Orliac, Catherine y Michel Orliac
1988 **Des Dieux Regardent les Etoiles**. Découvertes Gallimard.

Ramírez, José Miguel
1988 Rapa Nui: un Milagro en el Pacífico Sur. En: **Los Primeros Americanos y sus Descendientes**. Ed. Antártica, Santiago, Chile.
1988 **Cultura Rapa Nui**. Serie del Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. Ministerio de Educación. Santiago de Chile.
1989 The Anthropological Background of Easter Island. An Outline. **Rapa Nui Journal** 3 (2): 1-2.
1992 Rapa Nui: Rise and Fall of a Megalithic Culture. En: A.E. Charola et al (Eds.) **Lavas and Volcanic Tuffs**. ICCROM, Roma.

2000 **Easter Island, Rapa Nui: A Land of Rocky Dreams**. Alvimpress Impresores, Santiago. 228 pp.
2002 **Rapa Nui, Kainga o te Tupuna. Rapa Nui en los ojos de Lukas**. Universidad Andrés Bello. Fundación Renzo Pechenino, 66 pp.

Thomson, William J.
1980 Te Pito Te Henua o Isla de Pascua. **Anales de la Universidad de Chile** 161-162: 31-160. (Report of the U.S. National Museum for the year ending June 30, 1889. Smithsonian Institution, Whashington, 1891)

Van Tilburg, Jo Anne
1994 **Easter Island: Archaeology, Ecology and Culture**. Smithsonian Institution Press, Whashington DC.

www. islandheritage.org
www.museorapanui.cl

HISTORIA

Ayres, William S.
1995 **Geiseler's Easter Island Report. An 1880s Anthropological Account**. Asian and Pacific Archaeology Series Nº 12, 207 pp. University of Hawaii

Castro, Nelson
1995 **Misioneros y Milenaristas. Isla de Pascua, 1864–1914**. Tesis de Lic. en Historia. U. de Valparaíso.

Conte, Jesús
1994 **Isla de Pascua. Horizontes Sombríos y Luminosos**. Centro de Investigación de la Imagen, Santiago.

Cristino, C., A. Recasens, P. Vargas, L. González y E. Edwards
1984 **Isla de Pascua: Procesos, Alcances y Efectos de la Aculturación**. FAU, U. de Chile.

Ebensten, Hanns
2001 Trespassers on Easter Island. The Ketch & Yawl Press, Key West.

Englert, Sebastián
1960 Aventuras Marinas de Nativos de Rapa Nui. **Revista de Marina** 76 (4): 465-475
1964 **Primer Siglo Cristiano de la Isla de Pascua 1864 – 1964**. Imprenta Salesiana "La Gratitud Nacional", Santiago. 110 pp.

Estella, Bienvenido de
1920 **Los Misterios de Isla de Pascua**. Imprenta Cervantes, Santiago.

Fischer, Hermann
2001 **Sombras sobre Rapa Nui: Alegato por un Pueblo Olvidado**. LOM, Santiago.

Grifferos, Alejandra
1997 **La otra cara del paraíso. Comunidad, tradición y colonialismo en Rapa Nui 1864 – 1964**. Tesis de Lic. En Historia, Universidad de Valparaíso.
1998 Colonialism and Rapanui Identity. **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 365-7
2001 We are Merely Asking for Respect. The Reformulation of Ethnicity in Rapa Nui (Easter Island, 1964). **V Int. Conference on Easter Island and the Pacific**: 377-381.

McCall, Grant.
1981 **Rapa Nui: Tradition and Survival on Easter Island.** The University Press of Hawaii, Honolulu.
1996 El Pasado en el Presente de Rapanui (Isla de Pascua). En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege (Eds): **Culturas de Chile**, Vol. I: 17-45. Ed. Andrés Bello, Santiago.
1997 Riro, Rapu and Rapa Nui: Refoundations in Easter Island Colonial History. **Rapa Nui Journal** 11 (3): 112-122
1998 **Rapa Nui. Tradición y Sobrevivencia en Isla de Pascua**. Easter Island Foundation, Los Osos.
1998 Rapanui Wanderings: Diasporas from Easter Island. **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 370-377.

Mellén Blanco, Francisco
1986 **Manuscritos y Documentos Españoles para la Historia de la Isla de Pascua: La Expedición del Capitán D. Felipe González y Haedo a la Isla de Pascua**. Colección Biblioteca Cehopu. Cedes, Madrid.

Porteous, J. Douglas
1982 The Modernization of Easter Island. **Western Geographical Series**, Vol. 19. University of Victoria, Canada.

Ramírez, José Miguel
1998 Patrimonio Cultural y Comunidad en Rapa Nui. En: X. Navarro (Ed.). **Patrimonio Arqueológico Indígena en Chile. Reflexiones y Propuestas de Gestión.** Instituto de Estudios Indígenas, Univ. de la Frontera – Unesco.
2001 Cultural Resource Management on Easter Island: Utopia and Reality. **Vth International Congress on Easter Island and the Pacific**: 385 –392.

Rochna-Ramírez, Susana
1996 **La Propiedad de la Tierra en Isla de Pascua**. Conadi, Santiago. 108 pp.

Vergara, Víctor.
1939 **Isla de Pascua. Dominación y Dominio**. Academia Chilena de la Historia. Univ. de Chile.

LENGUAJE

Englert, Sebastián
1934 Araucano y Rapanui: Ensayo de Comparación Lingüística. **Anales Facultad Fil. y Educ.** U. de Chile Nº 1: 5-27
1978 **Idioma Rapa Nui: Gramática y Diccionario del Antiguo Idioma de la Isla de Pascua**. Universidad de Chile, Santiago.

Fuentes, Jordi
1960 **Diccionario y Gramática de la lengua de la Isla de Pascua**. Andrés Bello, Santiago. 1082 pp.

Haoa, Ana Betty y William Liller
1996 **Speak Rapanui. The Language of Easter Island**. Easter Island Foundation.

Makihara, Miki
2001 Changing Rapanui Language and Identity. **V Int. Conference on Easter Island and the Pacific**: 425-428.

LEYENDAS Y TRADICIONES

Barthel, Thomas.
1979 **The Eighth Land. The Polynesian Discovery and Settlement of Easter Island**. The University Press of Hawaii, Honolulu.

Englert, P. Sebastián.
1977 **La Tierra de Hotu Matu'a. Historia y Etnología de la Isla de Pascua. Gramática y Diccionario del Antiguo Idioma de la Isla**. Ed. Universitaria, Santiago.
1980 **Leyendas de Isla de Pascua**. Universidad de Chile, Santiago.

MEDIOAMBIENTE

Ayres, William S.
1979. **Easter Island Fishing**. Asian Perspectives 22 (1): 61 – 92.
Butler, Kevin y John Flenley
2001 Further Pollen Evidence from Easter Island. **V Int. Conference on Easter Island and the Pacific**: 79-86.
Castilla, Juan Carlos (Ed.)
1987 **Islas Oceánicas Chilenas: Conocimiento Científico y Necesidades de Investigación**. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
Di Salvo, Louis H., John E. Randall y Alfredo Cea.
1987 Ecological Reconnaissance of the Easter Island Sublittoral Marine Environment. **National Geographic Research** 4: 451-473.
Flenley, John R.
1984 Late Quaternary Pollen Records from Easter Island. **Nature** 307 (5946): 47-50.
1993 The Present Flora of Easter Island and its Origin. En: S.R. Fischer (Ed). **Easter Island Studies:** 7-15
1993 The Palaeoecology of Easter Island, and Its Ecological Disaster. En: S.R.Fischer (Ed.) **Easter Island Studies**: 27-45
2001 Forest and Civilization on Easter Island. En: Yasuda, Y. (Ed.): **Forest and Civilizations**. Lustre Press, New Delhi. Pag. 55 – 62.
Hunter-Anderson, R.
1998 Human vs Climatic Impacts, or, Did the Rapanui really cut down all those trees ? **IV Int. Conference on Easter Island and East Polynesia**: 85-99
McCall, Grant
1993 Little Ice Age: Some Speculations for Rapa Nui. **Rapa Nui Journal** 7 (4): 65-70.
Mieth, A., H-R Bork, I. Feeser
2002 Prehistoric and Recent Land Use Effects on Poike Peninsula, Easter Island (Rapa Nui). **Rapa Nui Journal** 16 (2): 89-95
Orliac, Catherine y Michel Orliac
1998 The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-Exploitation or Climatic Catastrophe ? **IV Int. Conference on Easter island and East Polynesia**: 127-132
2000 The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD. En: C.Stevenson and W.S.Ayres (Eds.). **Research on Early Rapa Nui Culture**. Easter Island Foundation, California. Pp. 211-220
Zizka, G.
1991 **Flowering Plants of Easter Island**. Palmengarten, Frankfurt.

MÚSICA

Campbell, Ramón.
1971 **La Herencia Musical de Rapa Nui**. Ed. Andrés Bello, Santiago

NAVEGACIÓN

Caviedes, C.N. y P.R. Waylen
1993 Anomalous Westerly Winds During El Niño Events: The Discovery and Colonization of Easter Island. **Applied Geography** 13: 123-134.

Cea, Alfredo
1981 Embarcaciones de la antigua Isla de Pascua. **Boletín del Museo Arqueológico de La Serena** 17: 68 – 91.

Finney, Ben.
1992 Viajando Hacia el Pasado de Polinesia. **CLAVA** 5: 9-39. Museo Fonck, Viña.
1993 Voyaging and Isolation in Rapa Nui Prehistory. **Rapa Nui Journal** 7 (1): 1-6.
1994 Polynesian-South America Round Trip Canoe Voyages. **Rapa Nui Journal** 8 (2): 33-35
1994 **Voyage of Rediscovery. A Cultural Odyssey Through Polynesia**. Univ. of California Press.

Finney, B.b P. Frost, R. Rhodes y N. Thompson
1989 **Wait for the West Wind. Journal of the Polynesian Society** 98 (3): 261-302.

Green, Roger C.
2001 Commentary on the Sailing Raft, the Sweet Potato and the South American Connection. **Rapa Nui Journal** 15 (2): 69-77.

Irwin, Geoffrey
1992 **The Prehistoric Exploration and Colonization of the Pacific**. Cambridge Univ. Press

Irwin, G., S. Bickler y P. Quirke
1990 Voyaging by Canoe and Computer: Experiments in the Settlement of The Pacific Ocean. **Antiquity** 64 (242): 34-50.

www.leahi.kcc.hawaii.edu/org/pvs

RONGO RONGO

Barthel, Thomas
1958 **Grundlagen zur Entziferung der Osterinselschrift**. Cram, De Gruyter & Co., Hamburgo. 346 pp.

Fischer, Steven R.
1997 **Rongorongo: The Easter Island Script. History, Traditions, Texts**. Oxford Studies in Anthropological Linguistics 14. Oxford University Press, Oxford.

www.rongorongo.org

TOPONIMIA

Charlin, Carlos
1947 **Geo-etimología de la Isla de Pascua**. Instituto Geográfico Militar, Santiago.